

BIBLIOTECA PICATOSTE

**DESCRIPCIÓN E HISTORIA
POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL
DE ESPAÑA
PARA USO DE LA JUVENTUD**

PROVINCIA DE ALMERÍA



MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESOSES DE HERNANDO

Calle del Arenal, núm. 11.

1904

LIBRERÍA DE M. MURILLO.

VALENTÍN PICATOSTE

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL

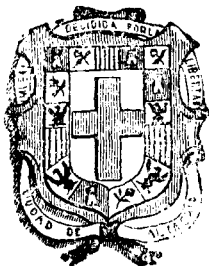
DE ESPAÑA

PARA USO DE LA JUVENTUD



PROVINCIA DE ALMERÍA

R 292



BIBLIOTECA PROVINCIAL

SOFIA MORENO GARRIDO

ALMERIA

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

MADRID

LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO

Calle del Arenal, núm. 11.

1904

OBRAS DE D. VALENTÍN PICATOSTE

Tradiciones de Ávila. — Precio : **2** pesetas.

En el Rápido. — Precio : **una** peseta.

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL DE ESPAÑA

TOMOS PUBLICADOS

Ávila (segunda edición). — **Albacete.** — **Segovia.** —
León (segunda edición). — **Salamanca.** — **Valladolid.**
Guipúzcoa. — **Zamora.** — **Palencia.** — **Burgos.** —
Madrid (provincia). — **Murcia.** — **Guadalajara** (se-
gunda edición). — **Toledo.** — **Madrid** (capital). — **Ála-**
va. — **Sevilla.** — **Cuenca.** — **Granada.**

En publicación : todas las demás. — Precio : **una** peseta
cada tomo.

EN PUBLICACIÓN

Compendio de la Historia del Arte. — Con multitud
de grabados.

Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

Al Excelentísimo

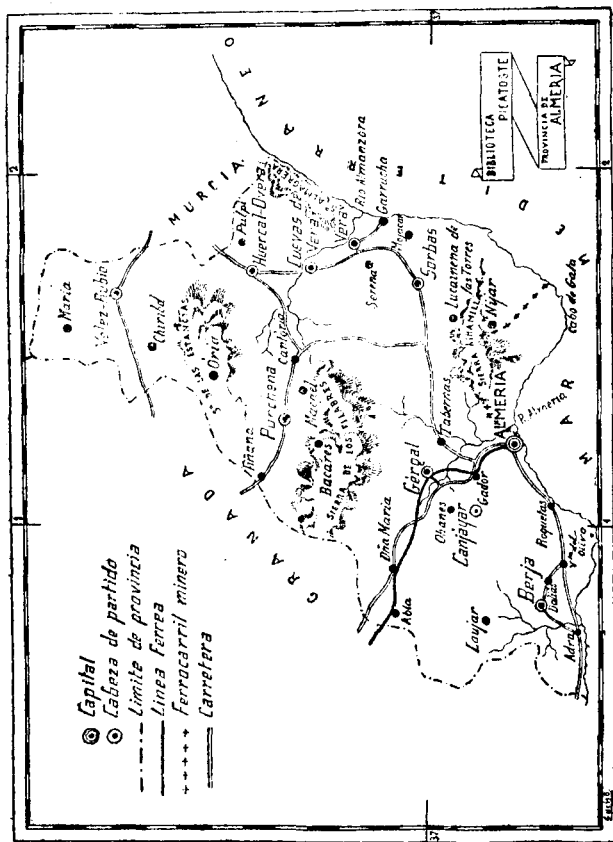
Ayuntamiento de Almería.

Excmo. Sr.:

Es éste el vigésimo tomito de la Biblioteca que vengo publicando con objeto de ofrecer á la juventud los hechos más culminantes de la Historia patria en todas sus manifestaciones, á fin de que, conociendo cada uno su pueblo, le ame, y amándole, trabaje por su prosperidad.

Si V. E. acoge benévolaente este modesto trabajo y favorece su propagación, creo que prestará un estimable servicio á la cultura de la hermosa provincia de Almería.

Valentín Picatoste.



DESCRIPCIÓN GENERAL

DE

LA PROVINCIA DE ALMERÍA

I

LA PROVINCIA

Límites.—Extensión.—Administración.—Población.—Montañas.—Ríos.—Producciones.—Vías de comunicación.—División territorial.

La provincia de Almería formaba con las de Granada y Málaga el antiguo reino granadino, y es la más oriental de las provincias andaluzas: está situada entre los 36° 40' y 37° 54' de latitud Norte, y entre los 0° 35' y 2° longitud Este del meridiano de Madrid.

Confina al Norte con el territorio de Murcia, al Este con la misma provincia y el mar Mediterráneo, que también la baña por el Sur, y al Oeste limita con la provincia de Granada.

La capital se alza sobre los últimos estribos de

la sierra de Gádor, en el golfo de Almería, y extiende su jurisdicción provincial por una superficie de 5.553 kilómetros cuadrados; en general es montuosa, y muy rica en minerales.

Como provincia del litoral, pertenece al departamento marítimo de Cádiz y presenta una costa en extremo variada : ofrécese agreste y escarpada, sin un solo puerto en muchos kilómetros á lo largo de la sierra Almagrera, desde el límite murciano hasta la desembocadura del río Almanzora; forma después el golfo de Vera ó Puerto del Rey; desde Mojácar á la Mesa de Roldan se presenta ondulada y vuelve á escarparse con abundantes repliegues, que originan puertos, puntas, ensenadas y fondeaderos.

Entre el Cabo de Gata y la Punta de Santa Elena se extiende el golfo de Almería con la costa baja y arenosa hasta la capital, y después montuosa por llegar allí los últimos estribos de la sierra de Gádor. Más adelante presenta las llanuras de Berja hasta Adra, donde comienza á accidentarse de nuevo para llegar á la costa granadina.

En lo militar la provincia de Almería pertenece al segundo cuerpo de ejército (región de Andalucía), y tiene un gobierno militar.

En lo eclesiástico constituye la diócesis de su nombre, sufragánea de la de Granada, y para la administración de justicia cuenta con una Audien-

cia provincial, correspondiente á la territorial de Granada, y diez partidos judiciales.

Su población asciende á 344.671 habitantes, ~~distribuidos~~ en 103 Ayuntamientos, como indica el siguiente cuadro :

PARTIDOS JUDICIALES	Ayun- tamientos.	POBLACIÓN	
		De hecho.	De derecho.
Almería.....	42	68.277	68.055
Berja.....	15	29.627	29.605
Canjáyar.....	18	28.465	28.807
Cuevas de Vera.....	2	23.667	23.452
Gérgal.....	16	32.850	33.694
Huércal-Overa.....	5	36.553	37.189
Purchena.....	22	37.041	38.889
Sorbas.....	10	28.713	30.039
Vélez Rubio.....	5	24.802	24.978
Vera.....	8	34.676	36.074
TOTAL.....	103	344.671	350.782

En general, la provincia de Almería es montañosa; sin embargo, forma algunas llanuras en los partidos de Vera y Huércal-Overa, y en las costas bajas de los de Almería y Berja, con risueños valles entre la multitud de sierras que la recorren en todas direcciones.

Las montañas de la provincia pertenecen unas al Eje Ibérico y otras á la cordillera Penibética. Por el Norte atraviesa la sierra de *Periate* en los

confines de Murcia. Más al Sur, y por término de Chirivel, penetra en la sierra de *María*, que atraviesa el centro del partido de Vélez-Rubio y alcanza una altura de 2.039 metros sobre el nivel del mar.

Las villas de *Lúcar* y de *Oria* dan nombre á la sierra que empieza dentro de la provincia, marcando los confines de Purchena y Vélez-Rubio; se prolonga dentro de este último, llamándose sierra de las *Estancias*, y sigue hasta los confines de Murcia, formando el *Cabezo de la Jara*; de la parte meridional de la sierra de las Estancias se desprende la sierra de *Almanzora*, que corre entre aquélla y la de *Filabres*. Esta sierra entra en el territorio provincial, llamándose sierra de *Baza*, y separando las jurisdicciones de Granada y Gérgal. Extiende sus ramificaciones por todo este partido, y al llegar á la cabeza toma el nombre de *Sierra de los Filabres*, para continuar por los términos de Velesique, Castro Olula y Purchena, hasta cerca del mar por los partidos de Huércal-Overa y Sorbas, dejando como alturas más preeminentes el cerro de las *Cuatro Puntas* en la divisoria de Granada y el de *Nusiar ó Tética de Baccares*.

La *Sierra Nevada*, que atraviesa la provincia de Granada, penetra en la de Almería por término de Fiñana, sigue por los de Abruçena y Abla hasta el puerto de *Tices*, y termina en el cerro de

Montenegro. Al Sur de Sierra Nevada se dilata la sierra de *Gádor*, desde cuyas cimas se divisa la Berbería, sierra del plomo por lo mucho que encierra en sus entrañas y ha facilitado á la industria, de unos 12 kilómetros de anchura por unos 50 de largo, con una altura de unos 2.089 metros sobre el nivel de los mares. Separada de la de Gádor por el río de Almería, comienza á alzarse la sierra de *Alhamilla*, que se eleva en el cerro *Culativí* á 1.800 metros de altura, y suelta hacia el Sur unos estribos que se unen á la sierra de *Gata*, formando una costa acantilada, sinuosa, brava y despoblada. Continuación de la sierra de Gata es la sierra *Cabrera*, que empieza á levantarse á cuatro leguas de Mojácar y que forma también parte de la costa, y, por último, la sierra *Almagrera*, continuación, según unos, de sierra de las Estancias, y, según otros, de la Alhamilla; árida y estéril, sin más vegetación que el esparto y el romero. Contrasta su inhospitalaria superficie con la riqueza de sus entrañas; no puede calcularse las toneladas de mineral de plata que ha producido, pero ha formado muchas y rápidas fortunas, y á su sombra ha nacido la población de Villaricos.

Los ríos de la provincia de Almería marchan todos al Mediterráneo; ninguno merece en realidad el nombre de río, sino más bien el de ramblas, arroyos, torrentes y riachuelos en su mayor parte,

secos en todo **tiempo**, excepción hecha durante las temporadas de lluvias ó **cuando** las tempestades arrojan sobre ellos grandes masas de **agua que** destrozan cuanto hallan á su paso, produciendo casi todos los años inundaciones terribles como las del 1879, 1891 y 1900.

En el límite septentrional de la provincia, y al Norte de la sierra *María*, corre el río de este nombre, que se junta á la rambla del Sangonera en territorio murciano. En esta misma rambla desagua también el *Chirivel*, que nace en las Vertientes en el campo de los Aznarés, y cambiando su nombre por el de *Río de Vélez-Rubio*, baña los muros de esta villa y entra en la provincia de Murcia.

El *Almanzora* es el río de más extenso curso en toda la provincia; nace en la rambla de Ranul, recoge una porción de arroyos antes de llegar á Purchena; la avenida del *Urracal* se le junta en el pueblo de este nombre, se le incorporan otras corrientes en Olula del Río, Oria y Cantoria; cerca de Arboleas se enriquece con el río de *Albánchez*; más abajo recoge las ramblas de *Albox* y *Almendralejo del Peral*; pasa por Zurgena, entra en el partido de Vera; en Cuevas de Vera aumenta su caudal con la rambla de los *Carrascos*, que baja desde el Cabezo de la Jara y pasa por Huércal-Overa; recoge, por último, las corrientes de Sierra

Almagrera y desemboca en el mar por Villaricos.

El río de *Antas* nace y muere en el partido de Vera, pasa por Lubrín y Antas, y desagua en Garrucha. Poco más al Sur desemboca el río de *Aguas*, que baña los muros de Sorbas, Bédar y Turre: algo más importancia tiene el río de *Alias*, que riega el campo de Níjar, recoge la rambla de *Lucainena de las Torres* y desagua en el mar por término de Carboneras.

En el golfo de Almería desaguan las ramblas reunidas de *Níjar* y de *Morales*.

El río *Andarax*, llamado de *Almería*, se forma con las aguas de los partidos de Gérgal, Canjáyar y Almería; nace entre las vertientes meridionales de la sierra de Baza y las septentrionales de Sierra Nevada; recoge en su trayecto multitud de riachuelos, siendo los afluentes más notables las ramblas de *Gérgal* y *Tabernas*, formadas á su vez por infinidad de arroyos; entra después el *Almería* en el partido judicial de su nombre por Santa Fe de Mondújar, pasa por Rioja, Pechina y Viator, y desagua en la Punta del Río.

Finalmente, el río de *Adra* marca los límites occidentales de la provincia; es el más caudaloso y fertiliza los amenos campos de Lucainena, Darrícal y Benínar; baña los muros de la pintoresca Berja y desemboca cerca de Adra.

Figuran á la cabeza de las producciones de Al-

mería los minerales; aquel trastornado suelo guarda en sus entrañas veneros de riqueza inestimables; bien lo saben los ingleses y belgas, sus principales explotadores, y ahora, que ya escasean los minerales de hierro en Bilbao, vienen á nuestra provincia en busca del hierro español, sin igual en el mundo para la fundición de blindajes.

Por doquier que se mire se encuentra el mineral, pero las sierras de Gádor, Cabo de Gata y Almagrera han sido los principales criaderos de plomo, plata, cobre y hierro, y después de un período de descanso impuesto por las circunstancias, vuelven á ser explotadas, dejando pingües rendimientos.

Cuenta, además, Almería entre sus producciones minerales, variados jaspes y preciosos mármoles, tan ricos en colores como los de Berja, las salinas de Roquetas y los espumeros de Cabo de Gata, y aguas minerales en Alhama de Almería, Sierra Alhamilla, Alfaro, Lucainena de las Torres, Fuensanta de Gérgal, Fuentes de Marbella, Berja, Guarros, Paterna, Guardia Vieja, cerca de Adra, y Alicún, en el partido de Canjáyar.

La agricultura está representada principalmente por el cultivo del cáñamo y de los cereales en las deliciosas vegas que forman las riberas de los ríos; el esparto, el maíz ó panizo, la almendra, la naranja, la caña dulce, producen grandes ren-

dimientos, y sobre todo la uva de embarque que se cotiza á precios fabulosos en Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia.

La ganadería es también una riqueza considerable, especialmente el ganado vacuno en las vegas de Almería.

La pesca entretiene muchos brazos en Almería, Cabo de Gata y Roquetas, distinguiéndose la pesca del atún en la Almadraba de la punta de Cabo de Gata, que en el pasado siglo fué un privilegio que tuvieron los marqueses de Villafranca.

Después de la industria minera, que mantiene en movimiento una porción de fábricas de fundición de minerales, de las cuales dependen pueblos enteros como Villaricos, ninguna otra industria mantiene tanto obrero como la espartería, que produce sogas y cuerdas de todas clases, y á ésta siguen en importancia las fábricas de curtidos, tejidos y alfarería; con todo lo cual se mantiene un activo comercio en el puerto de la capital.

Hasta hace poco, Almería, según la frase vulgar, era la puerca cenicienta en materia de comunicaciones; cierto que su agreste suelo, recorrido por montañas que le cruzan en todas direcciones y lleno de barrancos y precipicios, presenta serias dificultades para una buena red de caminos; sin embargo, cuenta hoy con el ferrocarril de Linares á Almería, que recorre dentro de la provincia

unos 100 kilómetros, y los pueblos desean que se realice cuanto antes el añejo proyecto de ferrocarril de Lorca á Almería, con un ramal de Zurgena á Vera.

En carreteras tiene la provincia 72.000 kilómetros de primer orden, 208.000 de segundo, y 265.000 de tercero; y, además, los caminos vecinales, que ponen en comunicación todos los pueblos, y el telégrafo, que une con el resto de España las más importantes poblaciones.

Hace más de treinta años que un cronista de Almería se lamentaba de la ignorancia tan generalizada en la provincia; hoy, sin embargo, ha mejorado la instrucción pública. Cuenta la provincia con Instituto de segunda enseñanza, al que se hallan incorporados algunos colegios, como el de Padres Dominicos de Cuevas; Escuela Normal de Maestros, Escuela de Artes é Industria, Escuela de Capataces de Minas en Vera y el Seminario conciliar de San Indalecio con el Colegio de San Juan, que es una sección para seminaristas pobres. Tiene para la primera enseñanza 276 escuelas públicas, 81 privadas, otras á cargo de corporaciones religiosas, y dos magníficos colegios de señoritas: el de la *Purísima Concepción* y el de las *Hijas de la Compañía de María*, dirigidos por religiosas.

La provincia de Almería no se ha distinguido

gran cosa en materia de beneficencia. Sin embargo, en la capital y varios pueblos de la provincia han existido, y existen, establecimientos capaces de atender á los menesterosos y enfermos, como exige la caridad cristiana, debiendo citarse entre los de institución moderna la Tienda-Asilo, que funciona con regularidad desde 1885.

La sierra de los Filabres divide la provincia de Almería en dos partes casi iguales, dejando al Norte los partidos de Vélez-Rubio, Purchena, Huércal-Overa, Cuevas de Vera y Vera, y al Sur los de Gérgal, Sorbas, Canjáyar, Berja y Almería, cuyo estudio iremos haciendo con arreglo á esta división.

II

REGIÓN SEPTENTRIONAL

Partidos de Vélez-Rubio, Purchena, Huércal-Overa, Cuevas de Vera y Vera.—Poblaciones más importantes de cada uno.—Sus recuerdos históricos y artísticos.

VÉLEZ-RUBIO.—Este partido es el más septentrional de la provincia, y, aunque accidentado por las sierras de María y de las Estancias, tiene cañadas y llanuras muy fértiles como la vega de Vélez-Rubio, y campiñas como las de María y

Vélez-Blanco, Cantar, Campillo, Rincón y Hoya de Méndez.

La Cabeza ostenta todavía cierto carácter militar en la sencilla cerca que la rodea, con sus puertas y postigos. Existía en la época romana,



Parroquia de Vélez-Rubio.

pero su nombre no suena hasta 1435, en que después de tenaz resistencia abrió sus puertas al Adelantado D. Pedro Fajardo, primer marqués de los Vélez, á condición de continuar gobernándose por sus propias leyes y no sufrir aumento de tri-

butos. Poco después de 1447 Vélez-Rubio volvió á poder de los moros, quienes la conservaron hasta la conquista de los Reyes Católicos, formando luego parte del marquesado de los Vélez.

Tiene más de 10.000 almas, buen caserío y la parroquia de la Encarnación, obra del siglo XVIII, que ostenta una elegante portada entre dos torres gemelas de elevados chapiteles, y decorada con estatuas, cornisas y columnas, y precioso relieve de la Virgen titular.

María, Vélez-Blanco y Chirivel son las tres poblaciones más importantes de este partido.

María, se extiende por un valle en extremo pintoresco, con su caserío aseado y cómodo y su extenso radio municipal, conserva restos de la fabricación de alfombras.

Vélez-Blanco.— Dominado por robusto castillo, tuvo hasta siete templos, entre los cuales figuraba el de la Magdalena, donde reposaron las cenizas del primer marqués de los Vélez, y que la piedad y gratitud de la villa trasladó después, con la lápida de mármol que los cubría, á la iglesia parroquial.

Chirivel tiene cerca de 3.000, moradores y debió ser importante en la época romana, á juzgar por los restos que se han encontrado en sus cercanías.

PURCHENA. — El partido de Purchena, encerrado entre las sierras de las Estancias y de los Fila-

bres, se presenta áspero y agreste, rico en mármoles y en telares de colchas y lienzos.

La cabeza se asienta entre el Almanzora y las ruinas de un viejo castillo, y tiene una parroquia que luce sus bellezas ojivales en aquella tierra donde las construcciones de este estilo son una verdadera rareza.

En torno de Purchena, y al pie del Almanzora, se alza una porción de villas populosas, como *Tijola*, con vega feracísima; *Somontín*, con canteras de jaboncillo; *Olula del Río*, con restos de plaza fuerte, y *Fines*, que parte linderos con la industriosa *Líjar*. Al Sudeste de Líjar se encuentra *Albanchez*, en vistoso campo de huertos y arboledas, quemada por los moriscos y repoblada por Felipe II. Unos 15 kilómetros al Oeste de Albanchez se asienta *Macael*, célebre por la variedad, riqueza y hermosura de sus mármoles, y más al Oeste *Laroya* y *Bacares*, aquélla en terreno áspero y poblado de encinas, y ésta cercada de lindísimas huertas de frutales.

En los orígenes del Almanzora se alza *Serón*, que parece colgada de un cerro, sirviéndole de clavo el antiguo castillo de los árabes; propiedad hoy de los condes de Montijo, quienes construyeron allí dos fábricas para beneficiar minerales. Las piedras litográficas de Serón compiten con las de Munich, y la iglesia parroquial luce dos severas

portadas, una de gusto toscano y otra correctamente dórica.

Al Norte de Serón se halla *Lúcar*, populosa pero sin recuerdos; lo mismo que *Oria*, que tiene 6.000 habitantes, y *Partaloa*, al Sur, con buena parroquia.

HUÉRCAL-OVERA.—Cinco Ayuntamientos abarca solamente este partido, de terreno montañoso al Oeste, llano al Este, y regado por el Almanzora.

La capital preside un dilatado valle y extenso término municipal, donde se alzan aldeas tan populosas como *Chorreador*, y tan antiguas como *Almajalejo*.

Repoblada Huércal-Overa en 1575, quedó sujeta á Lorca, pero al cabo de un siglo recobró su independencia, que confirmó tras de largo pleito el rey Fernando VI, y en 1835 se puso á la cabeza de su distrito judicial. En 1810 el alcalde de Dalias batió en sus campos á los franceses; en el mismo año se libró una batalla en los llanos del Saltador, y al año siguiente el general Sanz derrotó en los llanos de la Virgen á las tropas francesas mandadas por el valiente Emurri.

El caserío de Huércal-Overa responde á lo que debe ser una población de 16.000 almas: las calles alineadas y sus lujosas moradas revelan las comodidades de la vida moderna. Sobre todo él descuellos la parroquia de la *Asunción*, severamente clá-

sica, con dos puertas, sus torres gemelas y su gallarda cúpula, que forma en el interior una airosa bóveda. El altar mayor es un modelo por la distribución de sus columnas, frontones y nichos, y el tabernáculo es un hermoso ejemplar de escultura por la belleza de sus estatuas, entre otras la de la Virgen, con artísticos grupos de ángeles; al lado de tan excelente talla no desmerecerían, ni los elegantes retablos del crucero ni el púlpito de primorosa labor.

Tiene además Huércal-Overa tres capillas con imágenes venerandas, entre otras la de Jesús Nazareno, de mérito artístico.

Las poblaciones más notables de este partido, excepto Albox, se encuentran á orillas del Almanzora. *Zurgena* forma un ayuntamiento desparramado en cortijadas y caseríos; *Arboleas* es una villa agrícola; *Cantoria*, importante ya en el siglo xv, fué cabeza de su partido. Entrada á saco en 1436 por Alonso Yáñez Fajardo, moros y cristianos se la disputaron tenazmente en las sublevaciones de la Alpujarra, y su vecindario luchó heroicamente en la Guerra de la Independencia. La parroquia es insignificante, pero la mayor parte de sus casas lucen hasta tres pisos de elegante balconaje y artísticas rejas.

Albox pasa de 10.000 almas y está amenazada por la rambla de Oria. En el barrio de San Fran-

cisco vive la aristocracia; el de Lema goza de hermosa perspectiva. Sus alfarerías, sus molinos harineros y de aceite y su ganadería dieron fama á sus ferias y mercados.

Los moros la llamaron *Boix*; en 1436 se apoderó de ella Alonso Yáñez Fajardo; otro Fajardo apagó su rebelión en 1505, quedando sujeta al municipio de Cantoria: Felipe III ordenó su repoblación; perteneció á la casa de Villafranca, después se hizo municipio del partido de Baza, y desde 1835 pertenece al de Huércal-Overa.



Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente.

El caserío de Albox lleva el sello de la policía moderna, y entre sus edificios merecen visitarse el Ayuntamiento, construído en 1839, el exconvento de San Francisco y el hospital fundado por el piadoso obispo de Almería, D. Claudio Sanz y Torres, el mismo que levantó el santuario de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, tan ve-

nerada por aquellos contornos y que reproducimos, no á título de monumento artístico, sino por la fama que goza en todo el territorio.

La parroquia es de estilo ojival, tiene una hermosa pila de mármol de un sola pieza, y guarda como obra de mérito un lienzo que representa al apóstol San Pedro.

CUEVAS DE VERA. — El partido de Cuevas de Vera es el más oriental de la provincia; está regado por el Almanzora y cruzado por Sierra Almagrera.

La capital, con más de 20.000 habitantes, se alza en un extenso llano donde se asientan aldeas populosas como *Guazamara*, mineras como *Villaricos*, y se encuentra en su término municipal el Barranco del Jaroso, celebrado por su abundancia de mineral de plata y canteras de finísimo alabastro.

Fué la villa de Cuevas una dependencia de Vera, pero en época reciente alcanzó gran importancia merced á la explotación minera de Sierra Almagrera.

El caserío casi todo es moderno, pero recuerda su pasado el castillo moruno de los marqueses de Villafranca, que ofrece la particularidad de que el cubo más antiguo, de forma cónica truncada, pertenece á la villa.

Merece también la atención del curioso la pa-

rruquia de la Encarnación, levantada á mediados del siglo XVIII con arreglo al más severo clasicismo, y enriquecida interiormente á expensas de los sacerdotes á ella abscriptos, y que estaban interesados en las minas de Sierra Almagrera. De ricos mármoles, jaspes y bronces labraron un precioso tabernáculo y el frontal del altar mayor, donde hábil artista esculpió un alto relieve figurando la «Última Cena»; de mármol hicieron también la hermosa pila bautismal, y de la misma piedra, cortada en baldosas azules y blancas, sentaron el pavimento de la iglesia, donde la riqueza y el gusto atestiguarán siempre la piedad de aquellos clérigos que ofrecieron á la casa de Dios una parte de la riqueza que al mismo Dios plugo darles.

Sólo un ayuntamiento, *Pulpi*, pertenece á este partido, y éste sin importancia.

VERA. — El partido de Vera es el más llano de la provincia.

La cabeza, á quien los Reyes Católicos dieron el título de ciudad, se derrama por un llano al pie del río de Antas, y fué casi arruinada por un terremoto en 1518.

Ni su parroquia, ni los nueve templos que abarca su municipio, ni el Ayuntamiento, ni el hospital, ni aun las excelentes construcciones modernas merecen que nos detengamos en su estudio. Dentro de su término se encuentran: *Garrucha*, pobla-

ción marítima de 5.000 almas, que tiene perfectamente montada la industria pesquera.

Al municipio de Vera perteneció también *Bé-dar*, hoy independiente y muy rica. A unos 3 kilómetros al Sudoeste de la población se encuentra *Tierra Grande*, que son excavaciones de una mina antiquísima, de las que se cuentan multitud de fábulas; hecho tanto más notable cuanto se refiere á un territorio cuyos naturales están familiarizados con los pozos oscuros y profundos y toda clase de trabajos á que da lugar la explotación minera.

Sobre el río de Antas se asientan *Lubrin*, antiguo heredamiento de los marqueses de Carpio, y después de la casa de Alba, y *Antas*, que da nombre al río que lame sus muros y refleja su templo, erigido en 1505.

A unos 8 kilómetros más al Sur se halla *Turre*, y sobre la costa *Mojácar* y *Carboneras*: ésta con industria pesquera y un hermoso castillo, obra tal vez de aquellos 28 soldados que en 1550, y de orden del marqués de Carpio, fundaron la población y la defendieron de los ataques de los moros.

Mojácar, sobre la Sierra Cabrera, domina un bellissimo paisaje marítimo y terrestre. Situábala Plinio en los confines de la Bética con el nombre de *Murgis-Acra*, y tenía verdadera importancia

militar cuando los Reyes Católicos la ganaron en 1488.

III

REGION MERIDIONAL

Partidos de Gérgal, Sorbas, Canjáyar, Berja y Almería. — Poblaciones más importantes de cada uno. — Sus recuerdos históricos y artísticos.

GÉRGAL. — Este distrito judicial es tal vez el más montañoso de la provincia, merced á las Sierras de Baza, Filabres, Alhamilla y Nevada que le circundan.

La capital se asienta en un anfiteatro de terreno quebrado á orillas de un riachuelo, pero sus calles desiguales, la vulgaridad de los edificios públicos y el color obscuro de sus moradas, construídas de pizarra, dan á la población un tinte de pobreza y un tono de melancolía, que no basta á disipar el azul de su cielo ni el movimiento que dan á la villa sus 4.000 habitantes.

Hasta 16 municipios tiene sujetos á su jurisdicción: el más distante es *Fiñana*, allá en las fuentes del río de Almería. Es tenuta como ciudad romana. Sin embargo, su nombre no aparece hasta que los Reyes Católicos la conquistaron en 1490, le dieron fuero municipal y le concedieron sus iniciales por escudo de armas.

Durante la sublevación de los moriscos permaneció fiel, por lo cual le quemaron la iglesia y el archivo, y actualmente Fiñana conserva la memoria de su ilustre hijo Juan Falconi (1), fraile mercenario; en su parroquia, el Santo Cristo de la Conquista, regalo de los Reyes Católicos, y en la iglesia de Santiago una imagen de Jesús Nazareno, muy venerada en toda la comarca.



Parroquia de Fiñana.

Siguiendo la corriente del Almería se encuentra *Abrucena*, cercada de arroyos, ramblas y manantiales, que convierten sus inmediaciones en lindísimo jardín; una chispa eléctrica derribó la iglesia

(1) Se consignó su biografía en el tomo de Granada, porque Fiñana pertenece á la diócesis de Guadix.

en 1819, que fué reedificada por el generoso párroco D. Francisco Aguilera.

Abla se encuentra en el ferrocarril de Guadix á Almería, en la falda de Sierra Nevada, en medio de una campiña fértil y risueña. Una sencilla ermita recuerda que allí sufrieron el martirio Apolo, Isacio y Crotates (2); las antigüedades romanas descubiertas en sus cercanías, las ruinas de su castillo, que, con las fortalezas de los cerros de las Juntas y Montegón, formaban un campo atrincherado, y su vetusta iglesia parroquial, atestiguan cuán importante fué en los pasados siglos lo que hoy es villa próspera.

Sobre el mismo río se alzan *Doña María*, población agrícola; *Nacimiento*, en terreno áspero; *Alboloduy*, cabeza de una de las *Tahas* ó comarcas que poseyó el destronado Boabdil hasta que pasó al Africa. Perteneció á la casa de Gor, fué cabeza de partido y posee una iglesia moderna con una preciosa imagen de Jesús Nazareno.

A unos 8 kilómetros de Alboloduy se encuentra *Alhabia*, cerca del Andarax, y partiendo linderos con la villa de *Tabernas*. Tiene esta villa más de 6.000 almas; domínala un castillo que figuró mucho en la guerra de las Alpujarras, porque

(2) Véase el tomo de Granada, pág. 75, donde se consigna el martirio de estos santos.

Aben Humeya tomó por mujer una hija del alcaide y su buen caserío hace honor á la importancia de la villa.

Por último, queda en el partido de Gérgal, arrinconada allá en la falda Sur de la Sierra de los Filabres, *Velesique*, en cuyas cercanías se han hallado varios objetos de antigüedad no bien definida.

SORBAS.— El partido de Sorbas, que se extiende entre las Sierras de los Filabres y la de Gádor, está atravesado por la de Alhamilla.

La capital ocupa un plano inclinado que surge de un barranco que la rodea á manera de foso, y en el cual plano se alzan los mejores edificios públicos y privados, entre éstos algunas casas solariegas.

La mayor parte de sus 8.000 almas viven en el campo formando populosas cortijadas, verdaderas rancherías de cuevas, ricas en productos agrícolas y telares de lienzos y estameñas; sin embargo, la industria de más fama en el país es la alfarería.

En el límite opuesto del distrito judicial se levanta *Níjar*, que es un municipio de más de 14.000 habitantes, distribuidos en su mayoría por el extenso *Campo de Níjar*, polvoriento y rojizo, y que debiera fertilizar el *Pantano de Níjar*, construído en 1850 sobre el torrente del Cañizal, á unos

4 kilómetros de la población, y hoy completamente abandonado.

Entre Sorbas y Níjar se encuentra *Lucainena de las Torres*, y apiñadas entre los riscos de la Sierra de los Filabres, *Tahal*, con buena iglesia y un viejo castillo de la casa de Abrantes, y *Benizalón*, al pie del encumbrado Monte-Agut, desde el cual se descubre en sorprendente panorama Sierra Nevada, Gádor, Almagrera, la de los Vélez, la ciudad de Cartagena y Sierra Segura.

CANJÁYAR.— El partido de Canjáyar ocupa la parte más oriental de la Alpujarra.

La capital preside una deliciosa vega sembrada de pueblecillos y que los árabes tuvieron por uno de los puntos más privilegiados de la Naturaleza.

En su término se encuentra la inexplorada cueva de *Nieles*, notable por su formación y famosa por las inscripciones, utensilios y esqueletos encontrados en su primera estancia.

El caserío de Canjáyar se apiña en reducido espacio y no exige que nos detengamos en su contemplación, pero recordaremos que la antiquísima iglesia, mil veces destruída, existía ya al verificarse la invasión árabe, y cuéntase que debe su nombre, Santa Cruz, á una reliquia del Santo Madero, que escondida en un muro por cierto sacerdote llamado Mancio, en tiempo de los árabes, fué descubierta en 1611 y restituída al culto.

Al Norte de Canjáyar se encuentra *Ohanes*, que se derrama en forma de anfiteatro por la falda de Sierra Nevada.

La historia consigna que allí aclamaron los moriscos por su capitán al valeroso Alhalí; el arte recuerda con gratitud el nombre del piadoso arzobispo de Granada, D. Manuel Moscoso y Peralta, que edificó á sus expensas la preciosa ermita de la Virgen de la Consolación, y los anales de la Agricultura y del Comercio predicarán siempre la fama de la uva de Ohanes «pálida y transparente como la cera» «Vestales españolas que van á morir mártires en las más abominables metrópolis del Norte», según las ingeniosas frases de Alarcón al describir en su *Alpujarra* cómo las uvas de la Contraviesa se preparan entre serrín de corcho para ser exportadas por Almería, Adra y Motril á las naciones septentrionales de Europa.

El término de *Bayárcal* señala el límite con la provincia de Granada, y á poca distancia se alza *Paterna*, que tiene aguas minerales y antes criaba mucho gusano de seda.

Laujar es una de las villas más aristocráticas de la Alpujarra; con sus 4.000 habitantes, con sus recuerdos de la sublevación morisca, con la morada del *Reyecillo* Aben Humeya, con el sello de comodidad y aseo que la policía moderna ha logrado imprimir en sus calles y sus edificios par-

ticulares y públicos, con sus paseos limpios y anchurosos que embellecen las afueras de la población, y que ya envidiarían algunas capitales de provincia. En Laujar debe visitar el curioso la parroquia, de gusto clásico, con una torre gentilísima y dedicar un recuerdo á D. Manuel Mogollón, cura de la villa, y á D.^a Isabel López, piadosos fundadores de un Pósito que desde mediados del siglo XVII ha venido derramando beneficios sobre el vecindario.

A unos 5 kilómetros de Laujar se halla *Alcolea*, con una iglesia de orden toscano, y más al Oriente está *Fondón*, en un valle pintoresco y con excelente caserío. *Fondón*, y su agregado *Abrucena*, fueron despoblados en la guerra de las Alpujarras, y cierto sitio de su término lleva la denominación de las *Paces*, porque allí terminó aquella asoladora guerra.

Sobre el Andarax se asienta también *Padules* entre frondosas arboledas, y *Rágol*, villa populosa. Más al Oriente está *Instinción*, pueblo agrícola, é *Illar*, bañada por el Andarax; *Huécija*, en la falda del cerro de Santa Cruz y, por último, *Alhama la Seca* ó *Alhama de Almería*, patria de Salmerón y antigua plaza fuerte que resistió por mucho tiempo los ataques de Abderramán III, quien la ganó por la fuerza y mandó degollar á todo el vecindario.

BERJA. — Un poeta árabe hizo la fotografía de Berja, diciendo: «Cuando llegues á Berja dispuesto á marchar, detente en ella y deja el viaje. Porque todo lugar es en ella un paraíso y todo camino hacia ella un infierno». Y en efecto, guarecida en el seno de la sierra de Gádor, reúne todos los encantos de una naturaleza propicia.

Dícese que un terremoto la arruinó á principios del siglo v: los árabes la llamaron *Medina Bracha*, la instituyeron cabeza de la *Taha* de su nombre, con 15 lugares; sus monjes mataron á casi todos los cristianos cuando la sublevación de las Alpujarras, y á sus puertas se libró aquella sangrienta batalla entre el Marqués de los Vélez y Aben Humeya, en que ambos ejércitos quedaron destrozados, retirándose los cristianos á Adra y los moriscos á Válor. En 1575, Gaspar de Ávila dirigió la repoblación de Berja, y desde entonces los terremotos han conmovido sus cimientos repetidas veces; el de 1804 arruinó sus mejores edificios é hizo pensar en el traslado de la villa.

Sobre el lindo caserío de Berja descuella la iglesia parroquial y el Ayuntamiento, edificio de dos pisos con amplio balconaje, torres simétricas y un atrio que favorece el conjunto; entre las siete ermitas de sus 13 barrios se distingue la de Nuestra Señora de Gádor, en el barrio de Písnela, donde se guarda un buen lienzo representando al

Salvador y dos efigies muy hermosas de Santa Lucía y San Francisco de Paula. Se fundó este santuario á mediados del siglo xvi, y hoy es uno de los más visitados de la provincia.

Al sudeste de Berja yace la morisca *Dalías*, de triste recordación por sus violencias para con los cristianos contemporáneos de Aben-Humeya; cabeza de la *Taha* de su nombre y de gran movimiento industrial mientras sus bosques dieron combustible á las fábricas de fundición, hoy abandonadas.

Los cristianos repobladores atestiguaron su piedad edificando vulgares ermitas, y los árabes de aquella indomable raza alpujarreña levantaron multitud de atalayas, como el castillo entre la villa y el mar, con sus fosos y puente levadizo, sus almacenes de pólvora, su plaza de armas, su capilla y su artillería. Nuestros aliados los ingleses le demantelaron durante la guerra de la Independencia, pero después fué reedificado para prestar servicios marítimos.

Lucainena de la Alpujarra, Darrícal, Beninar y Adra marcan la dirección del río de este nombre: *Beninar* sufrió todos los horrores de la guerra durante la sublevación de los moriscos; *Darrícal* conserva su iglesia del siglo xvi y *Lucainena* recuerda la derrota de aquellos 5.000 moriscos que, á las órdenes del Zaguer y del capitán turco Hos-

ceyn, salieron á disputar el paso al Marqués de los Vélez, que se dirigía á Ugíjar.

Adra es la villa más importante de la costa por su comercio. Por parte de tierra tiene un extenso campo ameno y sembrado de cortijos, en lo que se riega, pero árido y polvoriento en las llanuras de Ramblales, que serían muy fértiles si se regara con la acequia allí abandonada. Adra debe su nombre al río que lame sus muros, y le deberá su ruina si no regulariza sus crecidas de invierno y de otoño; en una de ellas (1821) sepultó en su cauce la alcazaba, fortaleza tenida por fenicia: el puerto adonde arribaron los siete Varones apotólicos ha sido habilitado para el comercio por razón de su fácil acceso. El caserío en general es moderno y en gran parte fruto del movimiento industrial del siglo XVIII, cuando se levantaron grandes fábricas para beneficiar alcoholes ó sulfuro de plomo. Son dignos de la atención del curioso los restos de la muralla por su sabor arqueológico; el robusto castillo, dominado por el *Macho*, antigua torre del homenaje, utilizada hoy como cárcel, y la ermita de San Sebastián, reconstruída en 1751 por un ilustrado sacerdote, haciendo colocar en la fachada una porción de lápidas romanas y árabes halladas en sus contornos.

ALMERÍA.— La antigua ciudad, *espejo*, como la llamaron los árabes, preside su distrito judicial,

en su mayor parte árido y estéril, excepto en lo poco que riegan algunas ramblas y el Andarax.

A excepción de Enix, Felix, V́icar y Roquetas, todos los pueblos del partido de Almería se alzan en las márgenes del río de este nombre. *Enix*, *Felix* y *V́icar* no ofrecen nada de notable. *Roquetas* es un pueblo de pescadores, favorecido por la Naturaleza con ricas y abundantes salinas, cuyos productos emplean con ventaja en la salazón.

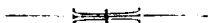
De los castillos que defendieron aquella costa, uno fué demolido por los ingleses en 1811, otro cayó á impulsos del terremoto de 1804, conservándose sólo de este género de construcciones los muros del cuartel de caballería que levantó Carlos III.

A orillas del Almería se alza *Santa Fe de Mondújar*, donde el ferrocarril recorre un hermoso y celebrado puente.

Gádor ha dado la vuelta al mundo en alas de la fama que alcanzó la opulenta sierra de su nombre, que mide unos 50 kilómetros de largo por 15 de ancho. Dícese que los fenicios explotaron sus minas; los romanos la incluyeron entre las demás de la Alpujarra con el nombre de Montes illipulitanos; los árabes le llamaron Cueva de Oro, y á mediados del siglo xix, más de 20.000 personas rasgaban sus entrañas para arrancarle sus tesoros. Aquel inmenso número de toneladas cruzó los

mares en busca de otros pueblos más industriosos y trabajadores que España.

Rioja carece de importancia; *Pechina*, la antigua *Medina Bachana* que dió nombre á la corona ó reino de Almería, tiene en su término los baños de Sierra Alhamilla, y recuerda que fué la Sede episcopal de San Indalecio; *Benahadux* celebra una animada romería en la ermita de San Miguel, propiedad de los marqueses de Almansa, y *Viator* y *Huércal de Almería* son lugares de crecido vecindario, que vive en multitud de cuevas.



HISTORIA POLÍTICA

EDADES ANTIGUA Y MEDIA

I

LOS DIEZ PRIMEROS SIGLOS

Tiempos primitivos. — Dominación romana. — Los visigodos. — Correrías árabes. — Reino cristiano de Teodomiro. — Guerras civiles entre los musulmanes andaluces. — El tirano Azumar. — Florecimiento de Almería en tiempo de Abderrahmán III.

Almería, como todos los pueblos de remoto origen, tiene su alcuña de dioses y héroes, entre quienes la fábula reparte los papeles de la historia antigua.

Nada de eso constituye nuestro objeto; cúmpenos sencillamente dejar consignado que los bástulos y los bastitanos se desparramaron por el territorio de nuestra provincia. A estos primitivos pobladores sucedieron, ó tal vez se mezclaron con ellos, los fenicios, los griegos y los cartagineses, que unos en pos de otros establecieron colonias

en las costas y explotaron el país, llevándose la seda y los metales que les ofrecía nuestro suelo. Entonces floreció Adra.

Resulta, pues, que los romanos se encontraron en la provincia de Almería con estos elementos de población, y que por cierto no les fueron hostiles.

En la división que se hizo de España en tiempo de la República, las tierras de Almería pertenecieron unas á la España Ulterior y otras á la España Citerior; y después, en la división hecha por Augusto, los partidos de Vélez Rubio, Purchena, Huércal-Overa y parte del de Vera figuraron en la Cartaginense, el resto de la provincia en la Bética; por tanto, aquellas dependían del convento jurídico de Cartagena y éstas del de Córdoba, excepto Mojácar, que pertenecía al de Écija.

Algunas ciudades como Adra batieron moneda, y al lado de ella figuraron, con más ó menos importancia, Abla, Fiñana, Mojácar, Almería, llamada entonces *Portus Magnus*, Níjar y la famosa *Urci* ó actual Pechina.

Muy escasas son las noticias que se tienen de la provincia de Almería relativas á la dominación visigoda y, aun siendo pocas, se refieren á las luchas que en un principio sostuvieron los bárbaros entre sí, y después, como las tierras de Almería estaban enclavadas en el centro de las que aún poseían aquí los romanos ó imperiales, no reconocie-

ron éstos la autoridad visigoda hasta el reinado de Leovigildo (572-586).

Desde fines del siglo VII comenzaron los árabes habitantes del África sus viajes de exploración á España con intentos de conquista, porque, según ellos mismos, esta tierra «reunía á un clima delicioso, un cielo claro, á una tierra fecunda, la magnificencia de sus ciudades y de los monumentos antiguos: fértil como la Siria, templado como el Yemen; y producía aromas como la India, frutas como el Hechag, y oro y perlas como la China».

Tarik, en 711, al mando de un grueso ejército, pasó el estrecho de Gibraltar y derrotó á los visigodos á orillas del río Barbate, en la batalla que ha venido llamándose del Guadalete.

Desparramóse el invasor en todas direcciones, y las diferentes tribus que se posaron en nuestra provincia no permanecieron mucho tiempo tranquilas.

Distribuído el terreno entre los árabes, según la mayor semejanza que tuviese con el país de donde procedían, las tierras de Almería correspondieron, en su parte Oriental, á los árabes procedentes de Palmira, y la parte Sudoeste á los damasquinos, que eran dueños del reino de Granada ó Elvira.

Esta división de tierras fué nuevo motivo de turbulencia, estallando una guerra civil tan horri-

ble, que unos y otros se destrozaban á bocados en los encuentros.

En tal situación, los árabes, partidarios de la paz, con el fin de crear un trono fuerte que se opusiera á las rivalidades de las tribus, ofrecieron el Gobierno de España á Abderrahmán, príncipe de la familia Omeya perseguida en Damasco. En efecto, aceptado el ofrecimiento por Abderrahmán, desembarcó en España el año 756, y con los elementos que le prestaron los cristianos de la Alpujarra, los árabes de Granada, Almería y Málaga, sometió á los rebeldes Samoíl y Yusuf; usó con ellos de clemencia, y se proclamó califa de Córdoba, independiente del califato de Damasco. Así quedó bajo su cetro toda la España musulmana. Sin embargo, las sublevaciones continuaron ensangrentando campos y ciudades, y se hicieron verdaderamente terribles en tiempo de Alháken I que gobernó desde 796 á 822.

En el reinado de su sucesor Abderrahmán II (822-852), la provincia de Almería quedó casi despoblada á consecuencia de una horrible pertinaz sequía que asoló á toda la Península. Suceso que viene á enlazarse con el gobierno de Azumar, en la tierra de Almería.

Era éste señor de Alhama la Seca, y por los años 897, no contento con gobernar de hecho como señor único del territorio, atizó la rebelión

contra el califa Abderrahmán III; pero este le acorraló, y aquél hubo de rendirse. El magnánimo califa le perdonó generosamente, y le encomendó de nuevo el corregimiento de aquella tierra.

Pero el inquieto Azumar, desleal é ingrato, abasteció los castillos de Purchena y Tíjola, alzóse en armas contra el mismo Abderrahmán, y con aguerrida hueste señoreó la tierra de Granada, hasta que, perseguido de cerca, hubo de encerrarse en Alhama la Seca, donde halló la muerte al rechazar briosamente un impetuoso asalto.

Hecha la paz, Almería pudo labrar su encumbramiento; la industria sembró aquellos sitios de fábricas y talleres, se explotaron las minas, el comercio llevó multitud de barcos á la bahía, la agricultura hizo de aquel suelo un venero de riqueza, se multiplicó la población, se construyó el muelle del puerto, se elevó en él un faro, y Almería en poquísimos años llegó á ser una de las más ricas y populosas ciudades andaluzas, al mismo tiempo que florecían Vera, Marchena, Purchena, Tíjola y los Vélez.

II

SIGLO XI.—LOS CINCO REYES DE ALMERÍA

Hairán el *Esclavo*. — Zohair, el *Llano*. — Man-Abvalhuas. —
Mohamed-ben-Maremico. — Obeidallah.

Muerto Abderrahmán III, sucedieronle su hijo Alhaken II, que gobernó con prudencia, y su nieto Hisen II, príncipe débil, á quien dominó por completo su primer ministro Almanzor. Este caudillo acorraló á los cristianos, dejando reducidos sus dominios á los que tuvieron en los primeros años de la Reconquista; pero derrotado en Calatañazor (1002) y muerto á causa de las heridas, las revueltas del califato se sucedieron de nuevo entre las tribus que aspiraron al gobierno.

Entre los personajes de aquellos días se distinguió Hairán, señor de Almería, considerado por los árabes como primer monarca de la dinastía Somadih, y cantado en elegantes versos por Algacenia, célebre poetisa de Baena.

Gobernaba en Córdoba en 1013, como primer ministro de Hisen II, cuando los berberiscos dirigidos por Suleimán se apoderaron de la plaza; Hairán cayó herido defendiendo las puertas del alcázar; creyéronle muerto y le abandonaron; entonces él, aprovechando la obscuridad de la noche, buscó asilo donde curar sus heridas. Una vez

repuesto, abandonó disfrazado la ciudad, refugióse en Orihuela, donde acudieron á su llamamiento los amigos de la tierra de Murcia y con ellos se presentó inesperadamente á las puertas de Almería. Su gobernador Alafia pretendió defender el alcázar, pero se rindió y fué echado al mar con su inocente hijo.

El califa Suleimán toleró aquel desafuero, y Almería quedó de hecho constituida en Estado independiente. Tenía, empero, Hairán sobrados motivos para no dejar tranquilo á Suleimán en el disfrute del poder, y convirtió á Almería en foco de conspiraciones contra el califa. Con harta diplomacia supo traerse á su partido á los hermanos Casín, señor de Ronda y Algeciras, y Alí-ben-Hamud, señor de Ceuta, quien con su escuadra se apoderó de Málaga. Sin embargo, los aliados rezelaban mutuamente unos de otros, y prestaron solemne juramento ante las tropas de que no abrigaban otro propósito sino el de volver el cetro á manos del infeliz Hisen.

Entretanto que los soldados escuchaban el más ó menos sincero juramento de sus jefes en Almuñécar, aparecieron por la altura las avanzadas de la caballería del Suleimán; comprendió éste la importancia numérica del enemigo, y entretúvose en escaramuzas, que fueron el comienzo de una guerra de sangrientas represalias que duró más

de un año, hasta que cayó en poder de Alí, que le cortó la cabeza y se proclamó califa (1016).

Hairán entonces reprimió sus celos, que al fin estallaron en audaces recriminaciones contra el califa, quien le entregó después el valiato de Almería. No tardó en convertirse la ciudad en centro de conspiración, y hallando Hairán aliados en los alcaides de Arjona, Jaén y Baza y en Almondhir, señor de Zaragoza, reuniéronse en Guadix, y aunque públicamente proclamaban que sólo pretendían entronizar á un príncipe Omniada, estipularon capitulaciones secretas encaminadas á perpetuarse en sus respectivos gobiernos y transmitir las á sus herederos.

Hairán al frente de los aliados se presentó en Córdoba; pero acometidos súbitamente por Alí, fueron detrozados. Hairán pudo refugiarse en Jaén, y mientras los soldados del califa devastaban la tierra de Almería, Hairán reunió nuevos refuerzos, proclamó rey al valí de Jaén, Almotadir, hombre rico, virtuoso y espléndido, y oficiando él de primer ministro, convocó á los gobernadores, y con tropas nuevas, salió otra vez al campo, donde encontró nueva derrota cerca de Baza. Otra vez escapó milagrosamente de la muerte y otra vez vióse al frente de lucida hueste de almeríes; hizo alianzas con los gobernadores de Murcia, Játiba y Denia en favor de Almotadir, y de nuevo Alí con

sus mejores africanos corrió á la defensa. Llegó á Almería, la tomó por asalto, y hallándose en el alcázar á Hairán casi exánime, pues había sido retirado de la brecha gravemente herido, él mismo le cercenó la cabeza. Aquel acto de ferocidad indignó á los valientes almeríes, y ya que la suerte de las armas les había sido tantas veces adversa, pensaron en la venganza por traición; y, en efecto, vuelto el califa á Córdoba, los eunucos y esclavos, entre los cuales figuraban algunos almeríes, le ahogaron en el pilón de mármol en el momento en que Alí tomaba un baño, en 1017.

A la muerte de Hairán alzóse con el gobierno de Almería, Zohair el *Llano*, que supo hacerse querer y respetar de walíes inmediatos y extender sus dominios hasta cerca de Denia y de Valencia; protegió la Industria y el Comercio, limpió de bandidos el territorio, y á su muerte, 1041, dejó el estado Almerí en excelentes condiciones de progreso.

Sucedióle Man-Abvalhuas, que mantuvo la paz, aumentó la prosperidad de su pueblo y dejó el gobierno á su hijo Mohamed-ben-Maremico, casado con una hija de los walíes de Denia, de arrogante aspecto, de nobilísima condición, sabio, liberal y piadoso. Extraño contraste el que ofrece el estado de Almería con los demás de la España musulímica durante el gobierno de este príncipe:

mientras que en aquéllos la guerra civil sofocaba todo germen de progreso, en éste renacieron la Industria y el Comercio á la sombra de la paz; los pobres bendecían al soberano por sus dádivas, y los ricos por la seguridad de que gozaban ellos y sus riquezas; los sabios, que en los demás estados hufan del fragor de la lucha, hallaban aquí plácida acogida; cada semana el rey dedicaba un día á conversar con los sabios, artistas, poetas y literatos, y todos hallaban habitación en su propio palacio.

Con lucida hueste acudió Mohamez con los amirres andaluces al famoso cerco del castillo de Aledo, y cuando los almoravides pasaron á España señalando la última hora á las pequeñas dinastías, el rey enfermó de insomnio y murió de pesadumbre. Sin embargo, sus amantes vasallos no se avinieron con sus nuevos dominadores, y proclamaron príncipe á su hijo Obeidallah, cuyo gobierno pasó con la rapidez del rayo; pues sabiendo que los almoravides se habían apoderado de Sevilla y que nada respetaban á su paso, aprestó una nave y, antes de entregar las llaves de la plaza, huyó secretamente á Túnez con su familia y sus tesoros, y allí vivió dichoso cultivando la poesía.

Un siglo escaso había durado el estado de taifas de Almería, durante el cual sus príncipes tuvieron habilidad bastante para apartarse de las

contiendas civiles de los demás estados y procurar así el progreso de aquella tierra privilegiada.

III

DESDE EL SIGLO XII HASTA LA RENDICIÓN DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS

Guerras civiles. — Conquista de Almería por Alfonso VII de Castilla. — Vuelve la plaza al poder de la morisma en 1158. — Alhamar se proclama rey de Almería en 1232. — Almería hasta la rendición de Granada. — Personajes ilustres durante este periodo.

Apenas los almoravides se hicieron dueños de Almería brotaron de nuevo las luchas intestinas, y algunas tomaron carácter religioso. En 1143 el vecindario se sublevó contra los almoravides, los cuales hubieron de retirarse á la Alcazaba con su gobernador á la cabeza, donde sufrieron un cerco de siete meses, y durante un período de anarquía que se prolongó por cuatro años, nuestra ciudad fué la guarida de los corsarios, que desde allí infectaban los mares, y por sus depredaciones y audacias se habían hecho temibles á todas las potencias comerciales.

Á la sazón reinaba en Castilla Alfonso VII, el *Emperador*, quien, feliz en sus expediciones contra los mahometanos, determinó la conquista de Almería. Exigía esta empresa, como plaza costanera, el concurso de la marina, y como escaseara en

Castilla, pidió auxilio al conde de Barcelona, al duque de Montpellier y á las repúblicas de Génova y Pisá.

El 1.º de Agosto de 1147 cercaba la ciudad el Emperador en persona por la parte de tierra, y al mismo tiempo la numerosa escuadra de auxiliares la rodearon por mar. «Desabastecidos los musulmanes, dice un historiador, y faltos de todo arbitrio, capitulan y se rinden al Embalatur, salvando sólo la vida, á fin del año 542» (1147 de la Era cristiana, 17 de Octubre).



Alfonso VII.

Grandes despojos recogió el Emperador, quien los repartió entre sus soldados y auxiliares, y la ciudad desde entonces tomó por armas los blasones que hoy luce en su escudo (1). Cuatro años más tarde, una formidable escuadra almohade y un ejército de tierra, al mando de Abu-Said, púsola cerco; el moro ciñó su recinto con un malecón impenetrable; los cristianos acu-

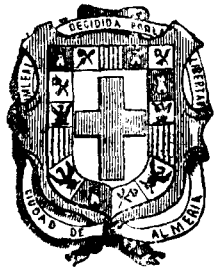
(1) La cruz de San Jorge, que era el emblema de los genoveses, en campo de plata; orlado de castillos y leones, por Castilla y León; las águilas imperiales, por el Emperador; las barras catalanas, por la parte que tomó en la empresa D. Ramón, conde de Barcelona, y las granadas, por razón de pertenecer al reino granadino.

dieron en socorro de la plaza, pero ni osaron acercarse á las trincheras musulmanas, y la ciudad quedó reducida á sus propias fuerzas.

Todavía pudo resistir por espacio de siete años, al cabo de los cuales, arruinadas ya las principales defensas y sin víveres, capitularon los cristianos, estableciendo por condición la seguridad de sus vidas y el regreso á su país. Abdelmumen, el jefe de los almohades, hubo de reedificar casi por completo la ciudad y sus fortalezas y restauró el culto de las mezquitas.

Contra los almohades se sublevó Aben Hud, descendiente de los reyes moros aragoneses, que en 1228 fué proclamado rey de Murcia y de Granada en Escarriantes, entre Berja y Ugíjar; pero contra él se sublevó toda la Alpujarra al mando de Yahia-ben-Nazar, quien unido á su sobrino Mohamed-ben-Alhamar, joven de grandísimo prestigio, no le dejaron disfrutar su triunfo.

Nazar murió muy pronto cercado á Jaén, y Ben-Alamar tomó la plaza y se proclamó rey de esta ciudad, de Almería y de Granada (1232). Por entonces Aben-Hud fué derrotado por los cristia-



Escudo de Almería.

nos en los campos de Jerez (1233), por los moros en Ubeda, y al querer unirse al rey moro de Valencia, Giomair, se detuvo en Almería, donde Abderrahmán, alcaide de la Alcazaba, le dió un banquete y le hizo asesinar (1238). Todas estas circunstancias supo utilizarlas hábilmente Ben-Alhamar, el Nazarita, que fué reconocido por los de Almería, después por los granadinos, fundando así el reino de Granada (1238), último destello del poder musulmíco en España.

Á principios del siglo xiv era gobernador de Almería Solimán-Aben-Rabia, que se sublevó contra Mohamed III, rey de Granada, pero éste dominó rápidamente la insurrección.

Por entonces, y tal vez por mediación de Solimán, se unieron castellanos y aragoneses para hacer la guerra á los infieles, y mientras aquéllos, con Fernando IV á la cabeza, rendían á Gibraltar y cercaban á Algeciras, los aragoneses, mandados por D. Jaime II, pusieron sitio á Almería. Entretanto los jeques granadinos depusieron á Mohamed III y proclamaron rey á su hermano Nazar (1309), que inmediatamente socorrió á Almería, y después de grandes muestras de valor de una y otra parte, D. Jaime levantó el sitio (Enero de 1310), habiendo obtenido la libertad de todos los cautivos aragoneses.

Á partir de la fundación del reino Granadino

por Ben-Alhamar el Nazarita en 1309, hasta la rendición de Granada por los Reyes Católicos, Almería continuó formando parte de aquel reino, que siendo casi siempre tributario de Castilla, arrastró una existencia precaria.

Almería, pues, participó de los días de gloria y de florecimiento que dieron á Granada los mejores reyes de los Alhamares, fomentando la riqueza de su suelo hasta convertir en vergeles las más ásperas montañas. Éstos, sin embargo, cuidaron de tomar algunas precauciones contra los levantiscos moradores de la Alpujarra, y al efecto dividieron el territorio en distritos y edificaron castillos en casi todos sus pueblos.

Cuando sonó para Granada la hora de la decadencia, Almería también perdió toda su importancia política y comercial, que fué asumida por Málaga, hasta el punto de que ni aun las ricas minas de plata eran explotadas.

En este importantísimo período de la historia de Almería, las ciencias y las letras alcanzaron gran desarrollo, distinguiéndose en su cultivo entre otros los personajes que vamos á citar.

A mediados del siglo XII nació en Purchena *Mohamed-Ben-Abdelaxis-Ben-Ayaceh*; se educó en Granada, y bien pronto se distinguió entre la multitud por su erudición, por sus agudezas y por

sus composiciones poéticas; los príncipes almohades se disputaron su trato, y fué nombrado Gran Visir. En este cargo supo captarse las simpatías del pueblo con su afabilidad y espíritu de justicia; se hizo respetar de sus enemigos por la habilidad con que descubría sus intrigas y la generosidad con que perdonaba las injurias; se manifestó agradecido, porque merced á su influencia fueron premiados los méritos de sus maestros: Alí-Abdalá, que le enseñó Humanidades; Abulcasín, con quien aprendió Dialéctica, y Ben Homaseh, que le inició en el Derecho, y á cuyas enseñanzas debió gran parte de sus triunfos. La política no le impidió el cultivo de las letras, dejándonos como prueba de su peregrino ingenio un poema en que describía magistralmente la decadencia de los almoravides y la elevación de la dinastía almohade al trono de Granada. Murió en 1221.

Aunque nació en Guadix, en Almería, cosechó sus más preciados laureles el famoso retórico, célebre poeta y excelente músico *Mohamed-Ben-Ahmad-Abu-Abdalá*. En Almería escribió su *Arte poética*, un libro sobre el mecanismo de la Música y una poesía celebrando la hermosura de una bellísima cristiana, y quejándose de su ingratitude en tiernísimas endechas.

En Almería dejó también gratos recuerdos como político y soldado el ilustre literato mala-

gueño *Malek-Ben-Alpharag-Ben-Almorhal*, que siendo gobernador de la Alpujarra, tomó parte en las contiendas civiles, y levantó el castillo de Escariantes, cerca de Berja.

En los Vélez tuvo su cátedra de Humanidades *Mohamad-Ben-Alimad*, natural de Jaén y autor de un libro de Aritmética.

Durante el siglo XII brilló también *Abdel-Melik-Abu Meruán*, de Almería, que viajó por Oriente, recibiendo las enseñanzas de los sabios de aquellos países: cuando de regreso á España, iba á desembarcar en Málaga, su nave fué apresada por otra cristiana, perdiendo con su libertad una rica colección de manuscritos árabes y todos sus tesoros. Rescatado después, vivió en Granada enseñando lo mucho que había aprendido en sus viajes.

Cautivo fué también de los cristianos, pero sin obtener la suerte del rescate, el poeta y académico de Almería *Mohamad-Ben-Sandat*, que, hecho prisionero con su hijo, murió en la triste condición de esclavo.

En el siglo XIV se distinguió en el cultivo de las letras *Mohamed-Ben-Aliatún*, de Almería, literato ilustre que explicó Humanidades en Canjáyar, y después de recorrer las escuelas árabes de España y las principales de África y de Asia, publicó un análisis de sus doctrinas y unas curiosas biografías.

Contemporáneo de éste fué *Mohamed-Ben-Alarbí*, de Alhama la Seca, que se hizo notable por su aplicación, su modestia y la práctica de las virtudes; explicó retórica en Ceuta, después fué maestro de jurisprudencia en Granada, y compuso varios tratados de materia jurídica.

Durante el siglo xv brillaron también *Mohamed-Ben Abdalá-Ben-Leví*, de Almería, de familia ilustre; fué educado en Granada, y perfeccionó sus estudios en el Cairo con el célebre maestro Ben-Hayán. Compuso varios poemas, entre otros uno muy elegante sobre las guerras de Granada.

Por entonces desempeñaba en Almería el oficio de recaudador de tributos el opulento y doctísimo *Abdalá Alhamarí*, que escribió algunos poemas en honor de Mahoma.

La Medicina tuvo un incansable cultivador en *Mohamed-Almarraschí*, de Almería, joven apuesto, de quien hacen grandísimos elogios las crónicas contemporáneas; se distinguió como médico, y reveló el grandísimo alcance de sus talentos en el *Arte Magna*, libro en el cual presenta en forma de árbol genealógico las diversas ramas de las ciencias y de las artes y las principales invenciones del espíritu humano.

Mohamed-Abí-Bekre, de Almería, fué alto empleado de Granada, y compuso dos poemas notables, el uno en elogio del rey Abul-Hagiz y otro

sobre el regreso de un hermano suyo de la peregrinación á la Meca.

Mohamed-Ali-Abdalá fué un insigne poeta y célebre gramático, muy estimado de los reyes granadinos y autor de las *Delicias de los huertos* y *Collar de margaritas*.

En la Marina descolló el esclarecido poeta *Mohamed-Ben-Salvador*, y cultivando todos los ramos del saber, se distinguió *Mohamed-Giafar-Albelba*, alcaide de Marchena, gramático, médico y poeta, autor de un poema de Teología, otro de Retórica y de un tratado sobre la peste.

IV

LOS REYES CATÓLICOS

Rendición de Almería á los Reyes Católicos.—Últimos días del Zagal.

Cuando los Reyes Católicos habían logrado imponerse á la nobleza y reorganizar la administración de Castilla con el imperio de la justicia, dedicaron su atención á la guerra con los moros, reducidos ya al reino de Granada. Empuñaba el cetro granadino Muley-Hacen en medio de continuas disensiones atizadas por las principales familias y por su propio hijo Boabdil, con el cual ajustó en 1483 un armisticio de dos años, durante los

cuales Boabdil permaneció en Almería con aparato de corte. Allí procuró consolidar su partido; pero en 1485, su tío el Zagal, acérrimo defensor de Muley-Hacen, entró por sorpresa en Almería, y Boabdil apenas pudo escaparse con 60 jinetes escogidos.

Poco más tarde, tío y sobrino vinieron á un acuerdo: Muley-Hacen abdicó la corona en su hermano el Zagal, y éste y Boabdil determinaron reinar simultáneamente; éste en Granada y aquél en Almería, Málaga y la Alpujarra; sin embargo, la paz no fué duradera, puesto que en 1487 se había roto la armonía entre ambos, si bien cada cual conservaba sus estados.

Á fines de Junio del 1488 se rindió al marqués de Cádiz la ciudad de Vera, que quedó guarnecida por el famoso poeta Garcilaso de la Vega, y entonces se rindieron también los Vélez, Mojácar, Cuevas, Huércal, Níjar y Oria.

Don Fernando se aproximó á Almería, donde se hacía fuerte el Zagal con numerosa y aguerrida hueste, y haciendo una salida, obligó á replegarse á los cristianos; poco después derrotó la vanguardia de D. Fernando cerca de Baza, y se apoderó de Níjar. Acudió en persona á socorrer la plaza de Guadix, dejando en Almería á su primo y cuñado Cid-Hiaya, y ambos con un ejército aguerrido y capitanes valerosos mantuvieron á raya á las

huestes castellanas. Viendo, sin embargo, que todos los prodigios de valor resultarían ineficaces ante la fortuna adversa y el poderío de los Reyes Católicos, decidió el Zagal acabar la guerra sin derramar más sangre; y á este fin, de acuerdo con los jefes y vecindario de Almería, nombróse á Abdalá Solimán, alfaquí y secretario del príncipe para redactar las capitulaciones, que fueron otorgadas en 10 de Diciembre de 1489, estipulando la rendición de Almería en el término de tres semanas, á contar desde el 3 del mismo mes.

Los Reyes Católicos confirieron al Zagal el señorío del valle de Lecrín y la taha de Andarax

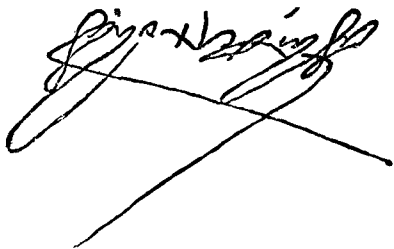
A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Isabel I.', with several horizontal lines drawn over it, possibly indicating a signature or a mark of approval.

Firma de Doña Isabel I.

con todas sus aldeas, 2.000 mudéjares por vasallos y una pensión de cuatro millones de maravedises. En efecto, el 23 de Diciembre hicieron los Reyes su entrada solemne en la ciudad, dirigiéndose á la mezquita del castillo, convertida en iglesia, y allí se celebró el santo sacrificio de la misa.

Cumplidas estas formalidades, quisieron los Reyes esparcir sus ánimos y dar alguna tregua á los

negocios de la campaña, y organizóse por moros y cristianos una cacería en los espesos bosques próximos á la ciudad, «muy poblados de fieras, y que tenía para su recreo Cid-Hiaya». A ella asistió «la flor de la belleza de Castilla y de Granada y la gala de la caballería árabe y cristiana»; dos jabalíes erizados de dardos vinieron á morir

A highly stylized, cursive handwritten signature in black ink. The signature is written in a fluid, interconnected style, characteristic of the late 15th or early 16th century. It features several large loops and sweeping strokes, particularly a prominent one that extends downwards and to the right, crossing over the main body of the signature.

Firma de D. Fernando el Católico.

á los pies de las reinas cristiana y mora, y era de ver la turba de farautos, pajes y monteros que refrenaban atraillada jarcia de perros que cerraban la comitiva.

Muley Abdalá el Zagal, último rey moro de Almería, cansóse pronto de gobernar aquel miserable estado que le recordaba sus vastas posesiones de mejores días, y cuyos vasallos, siempre levantiscos, pusieron más de una vez su vida en peligro. Huyendo de una algarada hubo de refugiarse en Almería, y desde allí concertó la venta

de aquella soberanía por cinco millones de maravedises.

Trasladóse con esta suma y con su familia á África, pero el califa de Fez le arrebató cuanto traía, le encerró en un calabozo y le hizo sacar los ojos. Puesto después en libertad, ciego, miserable y sin arrimo alguno, pudo llegar á Vélez de la Gomera, y allí un amir, compadecido de tanta desventura del que fué príncipe opulento, le dió medio de vivir en sus estados, y el Zagal vivió aun muchos años, ostentando un rótulo que decía : «Este es el rey desterrado de los andaluces».

EDAD MODERNA

V

EL SIGLO XVI

Sublevaciones de los moriscos en 1500 y 1508. — Guerra de las Alpujarras. — D. Fernando de Valor (Aben-Humeya). — Su sucesor Aben-Aboó. — Campaña de D. Juan de Austria. — Dispersión de los moriscos en la provincia.

Poco duró la paz en el nuevo reino conquistado. Los moriscos, que este nombre tomaron los moros al quedarse en España, conspiraban frecuentemente, suspirando por Granada y esperando recibir auxilios de África para reconquistarle, teniendo además entre sí continuas y sangrientas disensiones.

Por otra parte, los cristianos que habían acudido de toda España á poblar el nuevo reino, no veían con gusto que los moriscos poseyesen terrenos, á los que ellos creían tener perfecto derecho como españoles y conquistadores, por lo cual los Reyes Católicos mandaron que los moriscos que no se hiciesen cristianos pasasen al África.

Muchos se sometieron; pero otros conspiraron descaradamente, y á los motines sucedieron las su-

blevaciones de la Alpujarra, Almería y Ronda (1500) que costaron mucha sangre cristiana.

Sigamos á un cronista de la tierra en esta interesante lucha. El conde de Tendilla, el Gran Capitán y Hernando del Pulgar, el de las Hazañas, rindieron á Guéjar y á Mondújar, haciendo más de 100 prisioneros. D. Pedro Fajardo, que estaba en Almería, salió para Marchena, cercada por los moriscos, á quienes dispersó, y entretanto la rebelión había cundido por la Alpujarra, y los moriscos, que eran dueños de la costa, se habían fortificado con trincheras y cortaduras y se disponían á reedificar las fortalezas de Albuñol, de Adra y de Castil de Ferro.

El Rey Católico, que se hallaba en Sevilla, comprendió desde luego la gravedad del movimiento, y acudió al foco de la insurrección: revasó las defensas moriscas, recorrió la sierra de Lanjarón y cercó el castillo de este nombre, que estaba defendido por 3.000 moros veteranos mandados por un negro acreditado de valiente. Dirigieron el asalto el conde de Cifuentes, el alcaide de los Doceles y el comendador mayor de Calatrava; sitiados y sitiadores hicieron prodigios de valor, y al fin el castillo fué tomado por la fuerza.

El rey regresó á Granada y el alcaide de los Doceles hubo de organizar un ejército de caballeros y voluntarios andaluces para pacificar la tierra

de Almería. En la villa de Velesique se habían fortificado los rebeldes con todo género de pertrechos, y allí acudió el alcaide con su lucida hueste. Los moros, en comunicación con las guarniciones de las fortalezas de Níjar y Huebro resistieron tenazmente las embestidas de los cristianos, y sólo cuando hubieron agotado sus provisiones y los defensores estaban estenuados por la sed y por el hambre, Velesique se rindió á condición de conservar vidas y haciendas. Los moriscos entregaron también á Níjar y Huebro, y á estas sumisiones siguieron al poco tiempo las de Tíjola y Gérgal y otros lugares de la sierra de Filabres, y bien pronto sucedió la pacificación del territorio.

Sin embargo, en 1508 reprodujéronse los motines; los moriscos conspiraban con los moros africanos, y fué preciso toda la energía de D. Fernando para sofocar de nuevo la rebelión, mandando entre otras cosas poblar la costa de cristianos dos leguas de tierra adentro desde Almería á Gibraltar, y defenderla con castillos y torreones.

Medio siglo había transcurrido sin que las tierras de Almería dieran ostensibles muestras de su existencia en la historia patria hasta la guerra de las Alpujarras, en 1568, pues si bien algunos pueblos simpatizaron con los comuneros de Huéscar y Baza (Granada) en tiempo de Carlos V, no presenciaron las sangrientas escenas que tanto afli-

gieron á las ciudades de Castilla y de Valencia verdad es que los moriscos poco ó nada tenían que ver con las libertades que defendían los pueblos del centro de España.

Pero en tiempo de Felipe II, cuando este príncipe extremó las medidas de rigor contra ellos prohibiéndoles el uso de armas, el servirse de esclavos negros, el uso de su traje y de su lengua, el derecho de asilo en los lugares de señorío y la inmunidad eclesiástica, los moriscos, agraviados ya por el peso de los tributos y la rapacidad de los recaudadores, dieron el grito de libertad y se entregaron á todo género de desmanes. Púsose al frente de ellos Aben-Humeya hijo de un ilustre caballero granadino, descendiente de los príncipes Omniadas y bautizado con el nombre de Fernando de Válor (1), quien reprobando las crueldades y

(1) Era D. Fernando de Válor, señor de Válor, lugar de la Alpujarra, nieto de un príncipe moro contemporáneo de la Conquista, descendiente de los Abderramanes y originario de Humeya, uno de los nietos de Mahoma, joven, rico, resuelto y altamente apreciado en toda la buena sociedad. Era *Veinticuatro*, es decir, uno de los veinticuatro regidores del Concejo granadino. Heredó este cargo de su padre D. Antonio, que fué procesado por haber intentado defenderse con la espada creyéndose insultado por un concejal que con él discutía sobre los negocios públicos. Cierta día, 24 de Diciembre de 1568, penetró D. Fernando en el Cabildo sin dejar la daga con la espada, y advertido por otro caballero de aquella infracción de las disposiciones reales, de las palabras vinieron á las obras. D. Fernando fué despojado de la daga, y hubiera ido preso si no hubie-

organizando sus fuerzas, logró vencer á Diego de Gasca en las cercanías de Adra, á Diego de Quesada cerca del puente de Tablate y extender la insurrección desde Vera hasta Gibraltar.

No es posible seguir paso á paso los episodios de aquella sangrienta lucha, en que tomaron parte generales tan expertos como el Marqués de Mondéjar, el Marqués de los Vélez y los Duques de Sesa y de Frías.

La gente de Almería, acaudillada por D. García Villarroel, atacó las fuerzas moriscas concentradas en Benahadux; el Marqués de los Vélez recorrió la sierra de Filabres y estableció su cuartel en Tabernas, y sometió los pueblos de Felix, Andarax y otras villas; sin embargo, la insurrección crecía. Aben Humeya había organizado una administración cívico militar, dividiendo el territorio entre sus jefes más esforzados, dándoles patentes con sello real, con encargo especial de sublevar todo el territorio; y, en efecto, los distritos orientales de Almería, Fiñana, Campeta y Frigiliana y los comarcanos á Vélez-Málaga se proclamaron independientes, haciendo objeto de su saña á los cristianos, que no poseían más que el suelo que pisaban.

se escapado á uña de caballo. Los moriscos estaban ya sublevados, y D. Fernando entonces se puso al frente de la insurrección.

El propio Aben-Humeya llevó su audacia hasta el punto de atacar á Berja con 10.000 hombres, sin cuidar que allí tenía su cuartel general el Marqués de los Vélez (1) con las mejores tropas de su ejército. Así refiere el hecho Lafuente Alcántara: «El de los Vélez, que sabía los propósitos

(1) El insigne cronista Ginés Pérez de Hita, soldado del valeroso capitán general D. Luis Fajardo, Marqués de los Vélez, hizo de él el siguiente retrato: «El Marqués D. Luis era muy gentil hombre: tenía doce palmos de alto: era de recios y doblados miembros: tenía tres palmos de espalda y otros tres de pecho: era fornido de brazos y piernas: tenía la pantorrilla gruesa, bien hecha: al modo de su talle, el vacío de su pierna, delgado de tal manera, que jamás pudo calzar bota de cordobán justa... Era de color moreno cetrino; los ojos grandes y rasgados, lo blanco de ellos con unas viznas de sangre, de espantable vista. Usaba barba crecida y peinada; alcanzaba grandísimas fuerzas: cuando miraba enojado, parecía que le salía fuego de los ojos: era súbito, valiente, temerario, enemigo de mentiras. Era grande hombre á caballo: parecía en la silla un peñasco firme. Cada vez que subía á caballo le hacía temblar y orinar. Era larguísimo gastador. Tenía cuatro despensas de grande gasto, una en Vélez el Blanco, otra en Vélez Rubio, otra en las Cuevas y otra en Alhama. Era muy sabio discreto: en burlas y en veras extremado. Tenía costumbre de oír misa á la una del día y á las doce, de suerte que los capellanes no le podían sufrir. Comía una vez al día y no más, y aquella comida era tal, que bastaba á satisfacer cuatro hombres por hambre que tuvieran. En la comida no bebía más que una vez, mas aquella buena, con agua y vino muy templado. De noche era su negociar, y así se iba á dormir cuando los demás se levantaban. La lanza que él llevaba era tal, que harto haría un criado suyo en llevarla al hombro, y el Marqués la meneaba cual si fuera un junco delgado. Cuando iba á ir al monte, aguardaba que hiciese mal tiempo, que nevase ó lloviese ó hiciese grande aire, y esto por hacer á sus gentes robustas como él lo era.»

de Aben-Humeya por unos espías moros sorprendidos dos días antes y condenados al tormento, estaba apercebido para la defensa. Fué, sin embargo, tan furioso el ímpetu de los moros, y mayormente de unos aventureros berberiscos, que llevaban en la cabeza guirnaldas de flores para significar que pelearían hasta morir mártires de su secta, que arrollaron á fuego y hierro una compañía de manchegos mandada por un capitán de nombre Barrionuevo, y estuvieron casi al alcance de la persona misma del Marqués».

Saltó éste atropelladamente sobre su caballo y marchó á la plaza de Armas. Aquí se defendieron



Arcabucero del siglo xvi

bravamente 500 arcabuceros á las órdenes de los capitanes D. Rodrigo de Mora, D. Juan y D. Francisco Fajardo. Aben-Humeya cargó de nuevo y logró romper la posición de estos valientes. En este conflicto el marqués de los Vélez salió por un portillo y llamó la atención de los enemigos por la retaguardia,

y al fin hubieron de retirarse á Dalfas y Andarax.

A pesar de este triunfo, el marqués consideró falsa su posición y se replegó á Adra. Unos 4.000

moriscos recorrieron triunfantes la comarca del río Almanzora guarneciendo castillos y peñas bravas, y apoderándose después de las fortalezas de Oria, Cuevas y Serón.

Mientras D. Juan de Austria y sus consejeros se ocupaban en Granada de cumplir el decreto de expulsión dado por Felipe II, Aben-Humeya hacía una correría por los lugares del río Almanzora y se proporcionaba reclutas, armas y caballos; descansó en Laujar de Andarax y pensó en apoderarse de Almería. Súpolo á tiempo el alcaide de la plaza, D. García Villarroel, y emboscado en Huécija, destrozó la vanguardia de los moriscos.

No obstante, los moriscos se reanimaron con los refuerzos que recibieron de Argel: alcanzaron algunos triunfos, no sin grandes resistencias, sobre los cristianos del Valle de Lecrín, y sostuvieron sangrientas escaramuzas hacia Cuevas de Vera.

A pesar de todo, los rencores de los jefes moriscos salieron á la superficie y dieron por resultado el asesinato de Aben-Humeya en Diciembre de 1569, y la proclamación de Aben-Aboó. Don Diego Hurtado de Mendoza cuenta que Aben-Humeya al morir declaró *que moría en la ley de los cristianos, en que había tenido intención de vivir, si la muerte no le previniera*. Terminada la guerra y teniendo en cuenta esta confesión, D. Juan de Austria hizo sacar el cadáver del muladar en que

fué puesto en Andarax, y le llevó á Guadix, donde le dió honrosa sepultura.

En estas circunstancias salió á campaña Don Juan de Austria, pues hasta entonces se lo había prohibido Felipe II. Comenzó por desalojar de



Espada de Don Juan de Austria.

Huéjar á los moriscos, recorrió la provincia, rindió, no sin esfuerzos, los castillos de Serón, Galera, Tíjola y Purchena, y perdiendo capitanes tan valerosos como D. Luis de Quijada, su ayo y amigo, entró en relaciones con los rebeldes, haciéndoles promesas y ofreciéndoles garantías en caso de sumisión.

A todo esto los duques de Arcos y de Sesa y D. Antonio de Luna recorrían en todas direcciones la Alpujarra, fortificaban á Nerja y perseguían á los moriscos de Berja; los rebeldes, desconfiando ya de su triunfo, recelaban unos de otros; los parientes de Aben-Humeya prepararon el asesinato de Aben-Aboó en venganza del que aquél ejecutara, y, por último, acorralados los moriscos por todas partes, ocupados los puntos estratégicos, se dió á los rebeldes la orden de abandonar el territorio. Los de la comarca de Guadix, Baza y río Almanzora fueron derramados por la Mancha y Castilla la Vieja, y los de

Almería y su tierra fueron transportados por mar á los confines occidentales del reino de Sevilla. Era el mes de Noviembre de 1570.

Dos años más tarde, 31 de Mayo de 1572, Felipe II firmó en el Escorial aquella Cédula en virtud de la cual quedó el reino de Granada «tan falto de población y gente, que muchos lugares estaban yermos, sin un solo vecino y no había quien cultivase los campos. Los árboles y viñas se perdían por falta de beneficio ordinario... El Consejo mandó poblar 259 lugares. Ningún poblador ha de ser natural del reino de Granada... Han de ser obligados á hacer en los lugares de la Morisca ó en los que fuere menester, para su seguridad y guarda, un cercado ó reducto de tapias... y han de tener todos los pobladores espada, y con ella un arcabuz ó ballesta, con sus aderezos, rodela ó alabarda ó partesana, ú otras armas semejantes, enastadas» (1).

(1) *Relación auténtica de la creación de la Renta de Población del Reino de Granada*, por D. Manuel Núñez de Prado, Veedor y Contador de la Alhambra. Granada, 1755.

VI

DESDE EL SIGLO XVII HASTA NUESTROS DÍAS

Almería hasta el siglo XIX. — Guerra de la Independencia. — El alcalde de Otívar. — La industria minera. — Recientes progresos. — Personajes memorables.

A partir de la expulsión de los moriscos, nuestra provincia, descuajada su población y yermos sus campos, arrastró una vida de languidez y abatimiento, de la que no salió ni aun á impulso de las reformas de Felipe V y de Carlos III en el siglo XVIII. Fué preciso la tremenda sacudida que produjo en España la invasión francesa de 1808 para que Almería despertase del marasmo alzándose en armas contra los invasores.

El general Blake reorganizó un cuerpo de ejército en Huércal-Overa, facilitó el levantamiento de partidas en las sierras y sublevó la Alpujarra, donde se distinguieron por su audacia Mena, García y Villalobos, que hicieron frecuentes correrías por el Norte de la provincia.

La capital, sin embargo, fué ocupada por los franceses en 1810 y no la abandonaron hasta 1811, en que destrozados los invasores en toda Andalucía, no les daban un punto de reposo los guerrilleros. Distinguióse entre éstos el alcalde de Otívar, Juan Fernández, á quien la Regencia de

Cádiz nombró coronel. Los más célebres generales le trataban y consideraban como á igual suyo, procediendo en todo de acuerdo con él, pues era el alma de la tenaz resistencia que encontraron los invasores en el litoral granadino. La Alpujarra fué su campo de operaciones, y ante aquélla se estrellaron repetidas veces las huestes de Napoleón, y, como dice un escritor moderno, «en la Alpujarra se apoyó de continuo el intrépido alcalde; ora fuese para aumentar ó municionar su hueste después de alguna costosa victoria, ora para lamerse sus heridas en recóndita cueva, como un verdadero león, y volver de nuevo á la lucha todavía chorreando sangre».

También la provincia de Almería pagó su tributo de sangre al despótico Fernando VII; de los liberales que pudieron escápar de su tiranía y refugiarse en Gibraltar, Iglesias, Golfín y Suck se atrevieron en 1824 á desembarcar en Almería, pero mal recibidos por la ciudad y faltos de recursos, cayeron en poder de las tropas reales, que los fusilaron.

Hoy tienen aquellos valientes un monumento, y el Concejo deposita sobre su tumba todos los años una corona.

Posteriormente la provincia de Almería ha brillado en los anales patrios por el extraordinario desarrollo de su riqueza agrícola y minera,

cuyos rendimientos eran fabulosos en el segundo tercio del último siglo. Sólo en Sierra Almagrera se laboraban 27 barrancos, sin contar las Herre-rías, y entre las cuales adquirió renombre el filón del Jaroso, que produjo 8.000 arrobas diarias de mineral de plata, lo cual representa una riqueza de 12.000 duros cada día.

La baja del precio del mineral y otras razones puramente locales hicieron decaer la industria minera en esta provincia; pero después, facilitado el desagüe, explotadas ya las minas de Vizcaya, cruzada la provincia por el ferrocarril de Linares á Almería y asegurado el puerto, próximo á concluirse, nadie puede calcular cuán brillante se presenta el porvenir de aquella tierra donde se agolpan la vida, el tráfico y los negocios.

En efecto, actualmente una compañía andaluza explota el coto minero del cerro de *Culativi*, en Sierra Alhamilla; en esta misma sierra los ingleses tienen una explotación con un ferrocarril de 17 kilómetros que conduce los minerales al puerto de Almería. En la sierra de *Bacares* ha comenzado otra compañía sus trabajos; los ingleses explotan la mina *Alquife*, cuyo magnífico cargadero se está construyendo en el puerto de Almería; otra compañía española prepara los trabajos en *Beires*; pero la explotación más importante por sus productos y por los procedimientos modernos que emplea

es la de Lucainena de las Torres, á cargo de los bilbaínos Soto y Aznar; un ferrocarril de 40 kilómetros que atraviesa el campo de Níjar lleva los minerales á la playa, donde un magnífico cargadero avanza 60 metros sobre las aguas. Esta compañía sostiene, en beneficio de los obreros, una escuela y un hospital.

No terminaremos este bosquejo histórico de la provincia sin dedicar un recuerdo á los más notables almerienses contemporáneos.

D. Juan de Dios de la Rada y Delgado nació en Almería en 1825, se educó en Granada y en Madrid produjo todas sus obras literarias. Como dice muy bien uno de sus biógrafos, la fortuna no fué con él esquiva, pues en más de veinte años figuró en la vida pública como senador del reino, como director de la Escuela superior de Diplomática, como jefe del Museo Arqueológico Nacional, como consejero de Instrucción pública y como académico de la Historia y de San Fernando. Sin embargo, se distinguió más que en ningún otro campo en el de la historia y el arte, que conservarán su nombre como uno de los cultivadores más asiduos.

D. Fabio, su hermano, sobresalió en el foro y en la cátedra de Jurisprudencia, que desempeñó por muchos años en la Universidad granadina.

D. Sebastián Pérez fué un prototipo de labo-

riosidad, de honradez y de inteligencia clarísima, que supo elevarse hasta el Senado desde las capas más humildes de la sociedad.

D. Jacinto Anglada, artillero pundonoroso, hizo la campaña de África á las órdenes del general O'Donnell. Unido á Castelar por una fraternal amistad, representó en Cortes á su país y militó en la izquierda del liberalismo.

D. Antonio Abellán y Peñuelas, marqués de Almanzora, filántropo y político, se consagró durante muchos años al laboreo de las minas.

D. Gaspar Lirola, natural de Dalías, fué canónigo del Sacro Monte, y cantó en sentidos versos las grandezas de Sierra Nevada.

D. Antonio Díaz Cañabate murió desempeñando con singular competencia la secretaría general de la Comisión de Códigos.

Sobre todos estos beneméritos almerienses descuella la gigantesca figura de D. Carlos Navarro Rodrigo, el testigo y cronista de la guerra de África, el diputado de las Constituyentes, el biógrafo de O'Donnell y de Cisneros, el hombre práctico que con un sentido profundísimo de la realidad, pudo ufanarse de contemplar en todo su vigor cuantas disposiciones llevó á la *Gaceta* siendo ministro de la Corona, entre las cuales merece especial mención el decreto creando las Clases pasivas del Magisterio.

Alicantino de nacimiento, pero almeriense de corazón, consagró á su patria adoptiva todo su cariño y todos sus afanes. Por esta razón, la figura de Navarro Rodrigo para el pueblo de Almería surgirá siempre entre los resplandores de tres refulgentes aureolas que se confunden y abrillantan : la ley del desagüe de las minas, el ferrocarril y el puerto. Mucho significa la ley del desagüe; pero ¿quién puede calcular su importancia, facilitada la exportación de los minerales con el ferrocarril y el puerto? Pensamiento asombroso que sólo pudo concebir una inteligencia privilegiada y realizar una voluntad á toda prueba.

El Ayuntamiento de Almería al tener noticia de la muerte de tan esclarecido patricio, reunióse en sesión extraordinaria (23 de Diciembre de 1903) para dar testimonio del duelo inmenso, profundo y unánime del pueblo de Almería y adoptar entre otros acuerdos, que le honran, el de erigir una estatua á su protector en la Glorieta de San Pedro.

Al lado de los muertos ilustres deben citarse como personas meritísimas D. Eusebio Arrieta, penitenciario de aquella Santa Iglesia Catedral, inteligencia clara y de vastísima cultura, á quien debo, no sólo muchos datos de los consignados en este libro, sino un voto de gracias muy sincero por haber corregido sus pruebas; D. Juan José Vivas Pérez, el farmacéutico que ha alcanzado

fama universal por sus preparaciones, y cuyo desprendimiento para con los pobres corre parejas con su fortuna; D. Joaquín Peralta Valdivia, catedrático del Seminario y poeta muy estimable; D. Antonio Ledesma, jurisconsulto y poeta; D. Juan Domínguez Martínez, uno de los organistas mejores de nuestros tiempos, y D. Nicolás Salmerón, el gran tribuno, el filósofo y el jurista, el expresidente de la República española, que no ha tenido la fortuna de ver consolidado en nuestra patria su pensamiento político.



HISTORIA ECLESIAÍSTICA

EDADES ANTIGUA Y MEDIA

I

LOS OCHO PRIMEROS SIGLOS

Cuestión de crítica.—Los Varones apostólicos.— Santos que se atribuyen á la tierra de Almería.—Primeros obispos.

Al escribir las primeras páginas de la historia eclesiástica de Almería, la sana crítica exige la resolución de un problema hace ya siglos planteado. ¿Qué pueblos de los actuales de la provincia de Almería son los remotos *Urci* y *Vergi* mencionados en los más antiguos documentos que se conocen sobre esta materia? Tal es la cuestión que hoy está por resolver, acerca de la cual tengo entendido que se publicará un minucioso trabajo debido á la investigación de D. Antonio Martínez Dui-mowich, y cuya extensión y alcance desconozco. La índole de este libro sólo me permite apuntar la cuestión y recoger las tradiciones piadosas para edificación y ejemplo de mis jóvenes lectores.

Pechina, Villaricos, Almería y Orce, villa esta última de la Abadía de Baza, en la provincia de Granada, se disputan la gloria de haber sido asiento de la Sede Urcitana que se menciona en el Código antiguo de Concilios llamado *Emilianense*, atribuido á San Isidoro de Sevilla y en el *Lecionario Complutense* (1). Con certeza no puede asegurarse á qué población moderna corresponde; parece, sin embargo, lo más averiguado que la antigua *Urci* es la actual *Pechina*, en las inmediaciones de Almería.

De todos modos, resulta que aquel litoral fué adonde arribaron los Varones apostólicos, esto es: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esicio y Eufrasio, que desembarcaron por Adra.

En el tomo correspondiente á la provincia de Granada referimos la llegada de estos santos á Guadix, los prodigios que allí obraron y cómo se esparcieron para fundar sus sillas y propagar la fe cristiana, viniendo San Tesifonte á Berja y San Indalecio á Pechina.

No salió mal parada nuestra ciudad en el reparto que de santos y santas hicieron los falsos

(1) Esta colección de memorias ó vidas de los Siete Varones apostólicos, posterior sin duda á San Isidoro, que floreció en el siglo VII, aunque se ha dicho que pertenece á los primeros siglos de la Iglesia.

crónicas, pues á creer al P. Argáiz, de Adra fué San Aderito, segundo obispo de Rábena, que vivió en continuo trato y hasta en compañía de San Apolinar y San Calocero, discípulos aquél de San Pedro y éste de Santiago en sus predicaciones por España. No merece mayor crédito Hauberto Hispalense, que habla de 73 cristianos que allá en los comienzos del siglo iv padecieron martirio ahogados en el mar, y de un presbítero de Urçi, llamado Pedro, que fué martirizado en la ciudad con otros siete compañeros.

Aunque á mediados del siglo v se cita como obispo de Almería á San Mansueto (1), y más tarde á San Salustio, mártir, entiendo que nada concreto puede asegurarse respecto de aquella Sede ni de sus prelados; pero es indudable que la doctrina cristiana se propagó rápidamente en nuestra provincia y que se matuvo en toda su pureza durante los primeros siglos.

En efecto; el Concilio Iliberitano celebrado en Granada hacia el año 300, apenas hace mención de los herejes, y cuando habla de ellos es para negarles la promoción á las sagradas órdenes y el matrimonio con doncellas cristianas, y esto lo hace

(1) Dícese que San Mansueto cayó en poder de los vándalos, los cuales le clavaron á las puertas de la ciudad de Cartago, en África, y allí le pegaron fuego.

de una manera general, sin dar idea de ninguna heregía local.

En este Concilio firma las actas como obispo de Urci Cantonio, que llevó en su compañía al presbítero Jenaro; y suscribe también Emerito, párroco de Vera.

Después de Cantonio citan los episcopólogos á San Jacobo, discípulo suyo, y á Pedro, que asistió al Concilio provincial, primero de Sevilla en 590, y después de un largo silencio aparece el nombre de Marcelo firmando en las actas de los Concilios IV y V de Toledo en 633 y 635, que fué representado por el diácono Daniel en los Concilios VIII, IX y X. El obispo Palmacio asistió al XI en 674, al XII en 681, al XIII en 683, y al XIV en 684, cuya acta firmó en tercer lugar por razón de antigüedad.

Al Concilio XV de Toledo, celebrado en 688, y al siguiente, en 693, asistió Habito, que algunos hacen santo con el nombre de Avilo, y en cuyo pontificado se verificó la invasión musulmana.

II

LA IGLESIA DE ALMERÍA DURANTE LA DOMINACIÓN ARÁBIGA.—DESDE EL SIGLO VIII Á FINES DEL SIGLO XV

Obispos urcitanos durante la dominación musulmana. — San Ginés Abelardo. — Otros obispos hasta el siglo xv. — Inven-
ción del cuerpo de San Indalecio. — Su traslación al Monas-
terio de San Juan de la Peña. — Sus reliquias. — Redentoris-
tas martirizados por los moros de Almería.

Almería, como entregada á los árabes sin resis-
tencia, conservó sus usos y costumbres y su reli-
gión; por tanto, no está fuera de lo probable que
tuviese obispos durante la dominación musulmana,
y algunos autores citan hasta seis.

A esta época pertenecen : Juan, que gozaba la
dignidad episcopal en 742; Locustorio, en 786;
Félix, en 813; otro Juan, en 841; y San Ginés
Abelardo, en 862. De este obispo se sabe que era
de la familia real de Francia, que renunció á la
vida cortesana y se hizo monje en el monasterio
de Corbeja, del cual llegó á ser Abad; fué uno de
los primeros que visitaron el cuerpo del Apóstol
Santiago; en unión de los obispos españoles, de-
fendió el culto de las imágenes en el concilio de
Francfort de 794. Asistió al concilio de Córdoba,
y llamado á la Corte por Ludovico Pío, rey de

Francia, murió en su monasterio á los cien años de edad.

Todavía siguió viviendo la sede urcitana, puesto que aparece regida en 866 por el obispo Luciano, y transcurre después un largo período de tres siglos sin mención alguna de nuevos obispos.

Según el doctor Orbaneja, realizada por Alfonso VII el Emperador la tan gloriosa como inútil conquista de Almería, restauró la antigua sede, 1174, colocando en ella á Domingo, monje benedictino que algunos aseguran fué martirizado por los árabes, y de quien no puede afirmarse cosa alguna con certeza.

El mismo autor, siguiendo al P. Lucas Wandingo afirma que Roma siguió nombrando preladados de Almería, aunque sólo fueron titulares, entre los cuales cita á D. Diego, por los años de 1433; á Fray Pedro de Écija, desde 1434 á 1440, y á Fray Alonso de Pernas, abad del monasterio de San Esteban de Rivas del Gil, en Galicia, y obispo de Marruecos, electo de Almería en 1487.

Corría la segunda mitad del siglo XI, 1084, época en que estaban muy en boga las leyendas sobre erección de templos y hallazgos de mártires de los primeros siglos y aparición de imágenes ocultas á la invasión sarracena; entonces, digo, se descubrió maravillosamente el cuerpo de San Indalecio.

Ocupaba el trono de Aragón el piadoso monar-

ca Sancho Ramírez y gobernaba el célebre monasterio de San Juan de la Peña el fervoroso abad Sancho Arinza, que en un viaje á Roma aprendió que San Indalecio había sido enterrado en un lugar próximo á Almería.

Deseaba el abad encontrar los restos del santo obispo y comunicó sus noticias y sus deseos á un pariente suyo, D. García, persona principal aposentada en Murcia, y ambos, de acuerdo para realizar la empresa, se fueron á Murcia, llevando consigo á Evancio, sacristán del monasterio, y á otro monje llamado García.

Entonces el rey moro de Sevilla estaba en guerra con el de Almería por la posesión de Vera, y pidió ayuda á D. García para sitiar á Almería. Accedió gustoso el caballero murciano, reunió su mesnada, en la que llevó disfrazados á los monjes, se incorporó al moro sevillano y no tardaron los dos ejércitos en tomar posesiones hacia Pechina. Es tradición que allí se mantenía en pie la antiquísima iglesia levantada en honor del santo mártir en los primeros años del Cristianismo. Visiones celestiales comunicaron á los monjes el sitio preciso donde estaba el cuerpo de San Indalecio, y avisado el caballero murciano, aprovechando un avance del ejército hacia Almería, sacaron con todo secreto las santas reliquias del sepulcro de mármol donde estaban puestas. En el reverso de

la lápida se encontró una inscripción latina, que traducida dice: AQUÍ YACE INDALECIO, PRIMER OBISPO DE LA CIUDAD DE URCY, CONSAGRADO EN ROMA POR LOS SANTOS APÓSTOLES. Al día siguiente había de trabarse la batalla, y como los monjes temiesen la efusión de tanta sangre, pidieron á San Indalecio por aquellos infelices que iban á morir, y con gran sorpresa de todos trocóse el ardor bélico de los combatientes en amorosa reconciliación.

El santo cuerpo siguió al ejército, y ya en Murcia fué alojado en casa de D. García, donde se le tributaron honras y regocijos.

Pocos días después organizóse lucida comitiva que, llevando ricos dones y presentes hechos á las santas reliquias y con toda clase de salvoconductos para atravesar sin peligro por tierra de moros, salió de la ciudad tomando el camino de San Juan de la Peña, pasando por Valencia, Tortosa, Lérida y Jaca, y, por último, llegó al convento, donde les esperaba toda la corte y caballeros del reino: Sancho Ramírez, agradecido á los favores del Santo, hizo á San Indalecio voto especial de 238 lugares de su reino, á imitación del voto que hizo España al apóstol Santiago.

En 1495, un formidable incendio consumió muchas de las preciosidades de aquel augusto templo; las llamas destruyeron la magnífica caja del cuerpo de San Indalecio, hasta el punto de fundirse la

plata, pero las reliquias permanecieron ilesas, y conservando las huellas de las llamas fueron depositadas en otra caja no tan suntuosa.

Según los crónicas, en la traslación del cuerpo de San Indalecio á San Juan de la Peña acompañaron también al cuerpo del santo los restos mortales de su discípulo y también santo y obispo de Urci, Santiago.

En 1332, los trinitarios fray Juan de San Pedro y su compañero Alfonso llegaron á Almería con objeto de redimir cautivos; los primeros moros que les vieron los maltrataron, y acaso habrían perecido á no ser por los salvoconductos que llevaban para el rey. Expusieron á éste el objeto de su viaje, y viéndoles maltratados, llamó el rey á su presencia á los autores á fin de reconvenirles y de castigar su insolencia; pero advertido de que los frailes llevaban dinero, acusados de espías por los moros, fueron despojados por el rey y entregados al populacho. Sacáronlos fuera de la ciudad, donde les dieron toda clase de martirio; los colgaron por los pies de un árbol, les cortaron las orejas y las narices, y entregaron su alma á Dios el 7 de Octubre de aquel año, 1332. Los mozárabes recogieron los cuerpos y les dieron cristiana sepultura junto á la muralla.

Ya había sido martirizado por los moros de Almería fray Pascual, del convento de Sevilla, en

1303, y á causa de ello murió en este convento; fray Juan de Burgos y Pedro de Talavera fueron vendidos como cautivos en Almería; fray Juan murió decapitado y su compañero descuartizado.

III

SIGLOS XV Y XVI

Restauración de la sede de Almería.—Fundaciones religiosas.—
La Virgen del Mar.—Pontificado de D. Diego Fernández de Villalán.—D. Antonio Corrionero.—Mártires de los moriscos. Prelados de Almería hasta la terminación de la centuria. —
Fundaciones de D. Jerónimo Briceño. — El Marqués de Careaga.

Desde 1486, los Reyes Católicos estaban provistos de bulas pontificias, las cuales facultaban á tan excelsos príncipes para erigir iglesias en todas las ciudades, villas y lugares que su poderoso brazo conquistasen en el reino de Granada. En virtud de estas bulas se expidió en la Alhambra de Granada la real cédula de 21 de Mayo de 1492, por la cual se estableció en Almería la iglesia Catedral, bajo la advocación de Santa María de la Encarnación, reduciendo á su silla episcopal los términos antiguos de su obispado y dotando pingüemente sus dignidades y prebendas.

Entonces se levantaron el Hospital Real y el convento de Santo Domingo y compartieron con

la iglesia Catedral los diezmos, los grandes terrenos de secano y regadío, olivares, viñas, huertas, molinos y, en fin, todas las riquezas que pertenecieron á la mezquita mayor.

Los Reyes Católicos crearon asimismo la parroquia de San Pedro, que se instaló en una vieja mezquita; la de San Juan, que echó sus cimientos en un corralón del vecino Pedro Medina en la plazuela de las Zarzosas, y algunas ermitas como la de San Sebastián, en el sitio en que el Zagal les entregó las llaves de la plaza, y que sirvió de albergue al convento de la Santísima Trinidad; la de San Juan Bautista, en la alcazaba; la de San Gabriel, en el centro de la ciudad; la de San Roque, en la Judería; la de San Cristóbal, en lo alto del monte del barrio de Peñas; la de San Lázaro, San Antón y Santa Ana, en la Almedina, y la de Santa Lucía, en cuyo solar se levantó más tarde la parroquia de Santiago. Poco después, 1505, el ilustre caballero D. Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León, dispuso por su testamento la fundación del convento de Santa Clara, que no llegó á erigirse porque su esposa D.^{ña} Teresa Enríquez obtuvo la conmutación necesaria, y en 1515 se fundó el de la Purísima Concepción.

Resonaban aún en Almería los ecos de las alegres fiestas que celebraron el triunfo de los cristianos, y un nuevo acontecimiento vino á llenar de

júbilo á sus moradores: la aparición de la Virgen del Mar.

Era torrero de Torre García un pobre cojo llamado Andrés de Jaén, y cuéntase que hacia la media noche del día 1.º de Enero de 1492 vió en el campo vivos resplandores y en medio la Virgen que le decía: *Vete á la Catedral y di dónde me has visto, para que vengan por mí*; el torrero así lo hizo, pero el Cabildo, á quien contó lo que le había sucedido, no le dió crédito. Entonces el cojo fué al convento de Santo Domingo, y oído por los frailes el relato del prodigio, el prior Juan de Baena tomó una pollina y se dirigió al punto designado por el torrero, donde encontró la imagen, que puso inmediatamente sobre la pollina y la llevó al convento. Sabido esto por el Cabildo, sostuvo con el monasterio un largo pleito, que se falló, asegurando al convento en la propiedad de la sagrada imagen. Pío VII declaró á Nuestra Señora del Mar patrona de Almería, y aquel pueblo la venera con acendrado cariño.

Confirieron los Reyes la mitra de Almería á su capellán y predicador, D. Juan de Ortega, canónigo de Burgos y de gran influencia en la corte, puesto que obtuvo del Pontífice las necesarias licencias de residencia por asistir á los Reyes. Tampoco residieron en Almería sus sucesores don Francisco de Sosa, oidor del Consejo de Castilla,

y D. Juan de la Parra, médico de los Reyes. De modo que puede considerarse como primer obispo de Almería, después de la restauración, al esclarecido teólogo Fray Diego Fernández de Villalán, que tomó posesión de la mitra en 1523.

El año anterior un espantoso terremoto había destruído gran parte del caserío de la ciudad y la vieja mezquita era un montón de ruinas. Entonces el celoso obispo hubo de pensar en la erección de un nuevo templo digno de la naciente sede; y en efecto, en 1524 echó los cimientos de la catedral actual, venciendo primero la oposición de los vecinos, que querían se levantara en el mismo sitio donde estuvo primeramente.

Mayor aún fué el obstáculo que halló el Prelado en la falta de recursos; pero no se arredró, y tomando su báculo de franciscano, recorrió media España pidiendo limosna para su iglesia. Aprovechóse de este viaje para obligar á los señores que tenían concedidos diezmos y tributos en los pueblos á que labrasen iglesias, como era su obligación, y él mismo las levantaba en aquellos otros donde se lo permitían los poquísimos medios de que podía disponer.

A su incansable celo pastoral se debe la creación de las canongías Magistral y Doctoral concedidas á la iglesia de Almería por Real cédula de 14 de Mayo de 1542, y la parroquia de San-

tiago, cuya obra duró sólo seis años (1553 á 1559).

Cuéntase de él que había pedido al cielo le prolongara sus días hasta ver terminada la catedral; y, en efecto, á su muerte lo principal de la obra estaba terminado; celebró la inauguración con inusitada pompa, dió la bendición á los fieles, y murió al poco tiempo (1556) á una edad avanzada.

Su cuerpo fué enterrado en la capilla del Cristo de la Escucha, de la Catedral, y á su memoria se levantó en la misma capilla un suntuoso mausoleo de alabastro de rica labor, sobre el cual yace la efigie del obispo vestido de pontifical.

Casi dos años estuvo vacante la sede episcopal de Almería, hasta que vino á ocuparla en 1558 D. Antonio Corrionero, magistral de Zamora, teólogo profundo y orador elegante; en su tiempo se labró la sillería del coro por el hábil artífice Juan de Oria; asistió al Concilio de Trento y dedicó una capilla de la catedral á Nuestra Señora de la Piedad.

Dícese que la imagen que se venera en esta capilla la trajo de África un cristiano cautivo que con singular arrojo la había arrebatado á un moro que la llevaba picada en la lanza haciendo escarnio de la Virgen: entrególa al Prelado, y éste la puso en la capilla, á que dió el nombre de la Piedad.

En tiempo de este Prelado se verificó, 1568-

1571, la sublevación de los moriscos, que fué terriblemente sanguinaria. En Vúcar hicieron vestir los ornamentos sagrados al beneficiado Salinas, y, acompañado de dos sacristanes, le obligaron á leer la matrícula de su parroquia; á cada nombre escupíanle en el rostro y dábanle de bofetadas; un morisco le hizo una cruz de arriba á abajo con una navaja, y viendo que el sacerdote continuaba confesando la fe cristiana, le cortó la lengua y, por fin, todo su cuerpo en pequeños pedazos.

Los frailes agustinos de Huécija perecieron todos, unos mutilados, otros quemados y otros enterrados vivos.

Y para terminar la serie indecible de martirios, citaremos el siguiente hecho que revela la felonía de aquellos feroces moriscos: El alcalde de Gérgal, que era un morisco, cuando supo la sublevación hizo que la guarnición y todos los cristianos se encerraran en la fortaleza del pueblo para mejor defenderse, y cuando los tuvo dentro los mandó degollar; allí murieron el vicario D. Diego de Acebedo y su madre, el beneficiado Paz y su hermana, el escribano Bernal García «con los demás cristianos, hombres y mujeres, grandes y pequeños»; echó después al campo los ensangrentados cuerpos, y entre ellos dos mujeres moribundas; siete días estuvieron á la intemperie y sustentándose con nieve, hasta que pasaron por allí unos solda-

dos de Baza que iban recorriendo la sierra, y las socorrieron y sanaron de las heridas, dice Pedraza, «para ejemplo de la impiedad de los moros, de la caridad cristiana y averiguación de este hecho».

Días de mayor sosiego alcanzó D. Antonio Briceño, electo en 1584; pero no llegó á residir en Almería, y en el mismo año fué nombrado D. Diego González, celebrado como jurisconsulto, é inquisidor de Murcia y de Granada; murió en 1589, y su cuerpo fué depositado en la capilla de Santa Catalina, frente á la puerta del Perdón.

Sucedióle D. Juan García, teólogo eminente, catedrático de la Universidad de Alcalá, y gobernó la sede hasta 1601.

Vivió en aquellos felices días de grandeza D. Jerónimo Briceño de Madera, gentilhombre de S. M., que habiendo otorgado su testamento en 1597, dispuso la creación de un pósito de 1.000 fanegas de trigo para alivio de labradores; dotes para doncellas, fondos para redención de cautivos y rentas suficientes para costear y sostener el convento de Santa Clara.

Á fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII floreció D. Gutierre, marqués de Careaga, jurisconsulto notable, cuyos méritos supo apreciar la Corte encomendándole altos puestos en la administración de justicia.

Ademas de ser un poeta de versificación fácil y

variada, fué el marqués un escritor fecundo en materia jurídica, un hábil polemista y muy versado en las sagradas letras. Murió de repente en 1652.

IV

LOS TRES ÚLTIMOS SIGLOS

Benéfico pontificado de D. Juan Portocarrero. — Otros insignes prelados. — El Dr. Orbaneja. — La Venerable Damiana de las Llagas. — Pontificado de D. Claudio Sanz y Torres. — La iglesia de Almería hasta nuestros días.

Después de una vacante de dos años, ciñó la mitra de Almería en 1603 el ilustre franciscano D. Juan Portocarrero, fundador del Seminario conciliar y de varias iglesias y conventos en su obispado. En su tiempo se reedificó la parroquia de San Pedro, y fué trasladada la de San Juan al barrio de la Almedina.

Puesto de acuerdo con el Cabildo y lamentando que la sede de San Indalecio no tuviese ni la más pequeña reliquia de su primer obispo, solicitó del monasterio de San Juan de la Peña una parte del cuerpo de San Indalecio, y mediante los buenos oficios del arzobispo de Zaragoza, de la anuencia pontificia y el real permiso de Felipe III, los monjes entregaron la reliquia, que fué colocada en un arca de plata ricamente cincelada, é hizo su entrada triunfal en Almería en 21 de Enero de 1620.

Un año más tarde, 8 de Marzo de 1621, el celoso obispo publicó un decreto mandando que se rezase á San Indalecio en todo el obispado y fuese tenido por patrono de toda la diócesis de Almería.

Por imposibilidad física se le nombró coadjutor con futura sucesión á D. Antonio Viedma, que murió en 1531, tres meses después que su antecesor.

D. García Cisneros y D. Bartolomé Santos de Risoba, que sucesivamente fueron nombrados obispos de Almería, no llegaron á tomar posesion, y D. Antonio González de Acevedo, que gobernó sólo tres años (1634-1637), celebró sínodo, cuyos acuerdos fueron por mucho tiempo el código del obispado.

Sucedió á éste D. José de la Cerda, maestro de teología de la Universidad de Salamanca, orador elocuente, escritor ameno y de una vida ejemplar, y en 1640 fué trasladado á Badajoz.

Ocupan después la sede de Almería sin dejar grandes recuerdos D. José Argáiz, que fué promovido á la metropolitana de Granada; D. Luis Venegas de Figueroa, maestro de teología y diplomático; D. Fray Alonso de San Vítores, que dejó á la catedral un *Lignum crucis* en relicario de plata dorada y una reliquia de San Plácido; D. Enrique Peralta y Cárdenas, jurisconsulto notable, promovido á las sillas de Palencia y Burgos; D. Alonso

Pérez Humanes, teólogo eminente; D. Rodrigo de Mandia y Pareja, perito en jurisprudencia y trasladado á Astorga y Fray Francisco de Luna, que no llegó á residir. D. Antonio de Ibarra, ciñó la mitra en 1675; este prelado, se gastó cuantiosas sumas en proveer de ornamentos á todas las iglesias del obispado; la catedral le debe la lámpara de plata de la capilla mayor, una suntuosa colgadura de damasco, un rico palio y un hermoso lienzo de Cristo crucificado que puso en la sacristía, y, por último, la ciudad recordará siempre su caridad inmensa cuando, asolada por la peste, visitaba los enfermos prodigándoles consuelos y recursos. En 1681 fué promovido á la sede gaditana, y vino á reemplazarle D. Juan Santos de San Pedro, hombre de costumbres ascéticas, y que gobernó solo dos años, al cabo de los cuales fué nombrado obispo de Pamplona, sucediéndole en Almería Fray Andrés de la Moneda y Domingo de Urrueta, de quienes hace cumplidísimos elogios el doctor Orbaneja, su contemporáneo, como sabios maestros, elocuentes oradores y prudentes gobernantes.

En tiempo del obispo D. Andrés Moneda, los Marqueses de Estepa hicieron una cuantiosa donación á la parroquia de San Juan; con esto coincidió la muerte de dos de sus beneficiados y el obispo, de acuerdo con el Cabildo y con el Concejo, suprimió la parroquia, y con sus rentas creó dos cáte-

dras de Gramática, una de mayores y otra de menores, que fueron agregadas al Seminario.

Por entonces era canónigo de Almería el doctor D. Gabriel Pascual de Orbaneja, calificador del Santo Oficio de la Inquisición, catedrático de prima de teología en la Universidad de Osuna, deán de la Santa Iglesia Catedral de Almería, obispo electo de la ciudad de Ariano, en el reino de Nápoles, y autor de la *Vida de San Indalecio*.

Él mismo dice, en la dedicatoria que del libro hizo al Conde de Oropesa, D. Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, que estando enfermo gravemente pidió permiso para que le trajesen de la catedral una reliquia de San Indalecio, merced á cuya intercesión comenzó á mejorar rápidamente, y entonces ofreció escribir la vida, predicación y muerte del Apóstol de Andalucía y su traslación á Aragón.

En elogio del libro y de Orbaneja dice el encargado de la censura: «La vida de San Indalecio es parto fecundo y feliz de la ingeniosa estudiosidad del doctor, maestro de tan superior eminencia en toda literatura, que habiéndose merecido el aplauso universal entre los sabios de España, ha querido en esta obra eternizar la fama de sus estudios, restituyendo al gran puerto de Almería la gloria que se ocultaba en el silencio injurioso de los menos cultos siglos.»

En el siglo xvii floreció la venerable madre Damiana de las Llagas. Había nacido en Almería de D. Melchor de Reyes, escribano público, y de su mujer D.^a María Peralta, y al lado de sus padres vivió en Paradas, Mairena y Marchena, donde entregó su alma al Creador en 1670. El P. Juan de Cárdenas, de la Compañía de Jesús, escribió su vida, que fué en verdad un portento de penitencia, de virtudes y de milagros.

Con el siglo xviii comenzó el pontificado de don Juan de Leyva, á quien sucedieron durante toda la centuria otros diez prelados, los cuales podrían muy bien pasar inadvertidos, excepción hecha de D. Claudio Sanz y Torres, á cuyo celo pastoral se debieron los magníficos púlpitos de la catedral, la obra del trascoro, el tabernáculo y los dos órganos, el hospital de la Misericordia, hoy cuartel, y construyó los baños de Sierra Alhambilla, el santuario del Saliente, la parroquia de Viator, todo costeadado con las pingües rentas de su legítima personal.

De los obispos que gobernaron la sede de Almería durante el último siglo, merece especial mención D. José María Orberá y Carrión, que sólo en diez años de pontificado (1876-1886), sacó de cimientos y casi terminó el colegio de la Compañía de María; construyó el colegio de San Juan para estudiantes pobres, que funciona como una

sección del Seminario conciliar, y pagó de su bolsillo la instalación en la ciudad de las Hermanitas de los pobres. Cuéntase que no pasaba más que dos pesetas diarias para su manutención, y que apenas tenía ropa que ponerse; tal era la austeridad de su vida.

Digno sucesor de tan insigne prelado fué don Santos Zárate y Martínez, que dió notable impulso á las conferencias de San Vicente de Paúl y ha creado escuelas nocturnas; siguiendo los planos de su antecesor, ha levantado en el convento de Siervas de María el edificio que sirve de albergue al Asilo de Niñas Huérfanas; ha conseguido que las monjas de Santa Clara vuelvan á ocupar su casa; ha hecho el arreglo parroquial y ha rescatado la iglesia de Santiago, donde se instalaban oficinas militares, costeando á este fin un pabellón en el cuartel de la Misericordia.

Del estado actual de la diócesis de Almería puede juzgarse por el siguiente cuadro, que indica el número de arciprestazgos que contiene el radio diocesano y el número de parroquias correspondiente á cada uno de los arciprestazgos:

ARCIPRESTAZGOS	Parroquias.
Albox.....	7
Almería.....	23
Gérgal.....	7
Purchena.....	27
Sorbas.....	16
Vélez-Rubio.....	14
Vera.....	16
TOTAL.....	110

CATÁLOGO

DE LOS OBISPOS URCITANOS, DESPUÉS DE ALMERÍA,
SEGÚN LA TABLA QUE EXISTE EN LA CATEDRAL

Santiago, Apóstol (como propagandista de la fe en toda España). — San Indalecio, Santiago y Antonio, en el siglo III. — Marcelo, en el siglo VII. — Marcelo II, Palmacio Habito y Ginés.

Después de la restauración de la Sede ciñeron la mitra: D. Juan de Ortega, 1492 á 1515. — D. Francisco de Sosa, 1515 á 1520. — D. Juan de la Peña, 1520 á 1523. — D. Diego Fernández de Villalán, 1523-1556. — D. Antonio Gorrionero, 1558-1583. — D. Francisco Briceño, 1584. — D. Diego González, 1584-1589. — D. Juan García, 1589-1601. — D. Juan Portocarrero, 1603-1631. — D. Antonio Biedma, 1631. — D. García Ceniceros (no tomó posesión). — D. Antonio González Acevedo, 1634-1637. — Don José de la Cerda, 1638-1640. — D. José de Argáiz, 1642-1646. — D. Luis Benegas de Figueroa, 1646-1651. — D. An-

selmo de Sanvitores, 1652-1654.—D. Enrique Peralta y Cárdenas, 1655-1659.—D. Alfonso Pérez de Humanes, 1659-1663.—D. Rodrigo Mandia Pareja, 1663-1672.—Don Francisco de Luna, 1672-1674.—D. Antonio de Ibarra, 1675-1681.—D. Juan Santos de San Pedro, 1681-1683.—D. Andrés de la Moneda, 1683-1687.—D. Domingo de Orqueta y Ceciaga, 1688-1701.—D. Juan de Leyva, 1701-1704.—D. Juan Bonilla, 1704-1707.—Fray Manuel de Santo Tomás, 1707-1714.—D. Jerónimo del Valle Ledesma, 1714-1722.—D. José Pereto, 1723-1730.—D. José María Ibáñez, 1730-1734.—D. Diego Felipe de Perea, 1735-1741.—Gaspar de Molina y Rocha, 1741-1760.—D. Claudio Sanz y Torres, 1761-1779.—D. Anselmo Rodríguez, 1780-1798.—D. Juan Antonio de la Virgen María, 1799-1800.—D. Francisco Mier y Campillo, 1802-1815.—Don Antonio Pérez Minayo, 1818-1833.—Vacante hasta Don Anacleto Meoro y Sánchez, 1848-1864 —D. Andrés Rosales y Muñoz, 1864-1872.—José María Orberá y Carrión, 1876-1886.—D. Santos Zárate y Martínez, desde 1887, actual obispo de Almería.



HISTORIA MONUMENTAL

I

MONUMENTOS Y EDIFICIOS CIVILES

La estación del ferrocarril. — Aspecto de la población. — La muralla. — La Alcazaba. — El caserío viejo. — Almería moderna. — El puerto.

Quien conozca la historia de Almería y penetre en la ciudad por la estación del ferrocarril de Linares, se verá vivamente impresionado; porque si tiende la vista por aquellos frondosos alrededores de la estación, echará de menos la ciudad moruna de parduzcas y apiñadas casas, de calles tortuosas, tristes, solitarias y sin policía, aquello, en fin, que revela una lucha de varios siglos entre razas africanas irreductibles.

¡El ferrocarril! Aquella línea férrea cuya realidad á muchos nos parece un sueño, ha dejado en la capital una de las construcciones más interesantes: la estación es un modelo de arquitectura moderna. La ciencia y el arte, la solidez del edificio y el buen gusto caminaron allí de perfecto acuerdo. Se resolvió el problema de la resistencia,

atendiendo á la necesidad del espacio extenso en que se mueve la audaz locomotora, á la exigencia de un ambiente amplísimo que no pueda llenar el



Estación del ferrocarril.

humo del vapor y á la conveniencia de los millares de brazos que agitan el entusiasmo del trabajo y la voz del progreso.

Las formas se acomodan siempre á las necesidades de la vida material.

Si el espectador se coloca en el extremo occidental del andén, ofrécese un panorama vistoso ante el caserío, los jardines, las montañas, que tanto dificultan el acceso á la ciudad, y las fortalezas, que por tantos siglos la defendieron.

Por este lado, Almería conserva aún su aspecto guerrero, merced al lienzo de fortificaciones que baja de roca en roca por la pendiente del cerro; á veces, la muralla enseña arruinados torreones; otras presenta enormes y altísimos cubos, sobre todo en el valle, y vuelve á escarpar la montaña para unirse, de un lado, con el castillo de San

Cristóbal, utilizable aún por la guarnición de la plaza, y del otro lado, con la Alcazaba. De aquellos alcázares peregrinos y maravillosos de los antiguos soberanos de Almería, quedan sólo los vestigios: sobre tantas ruinas álzase desafiando las alturas, mirando á la población á vista de pájaro y dominando el mar, la soberbia Alcazaba, *Cala-Hayran*, castillo de Hairan, edificado por el gran



Restos de la Alcazaba.

califa Abderramán III, engrandecida por Almanzor, quien puso sus torres bajo la guardia de su liberto Hairan, el *Eslavo*, que dió su nombre á la fortaleza.

En una de sus plazas de armas, rodeadas de altos y fuertes torreones almenados, vense los restos del famoso Aljibe; en otra la Torre del Homenaje, obra del siglo XVI, con sus dos primorosas fachadas ojivales, sus salones y pasadizos, sus grandes miradores y sus altísimos adarves: á su

lado se levantan dos importantes torreones, el uno coronado por ligera cúpula y el otro por airosa barbacana de lindísimas ojivas y labradas repisas.

Ceñido por estas fortalezas estuvo el caserío de la vieja *Albaharí*, *Medina Almería*, *Almeraya* ó *Espejo del Mar*, que con todos estos nombres y algunos más distinguieron los sarracenos á la hermosa Palmira española; pero de aquellas antiqúisimas construcciones sólo queda como muestra el barrio de San Cristóbal: sombrío y melancólico se derrama por la vertiente de ambos cerros, con sus viviendas aisladas y de poca altura en sinie - tra confusión con los espinosos nopales. Aquél es el pasado en vigoroso contraste con el presente, que está representado por el paseo de *San Luis*, por donde corre el ferrocarril y el populoso barrio de la Huertas, que es la Almería moderna separada de la vieja por el lindísimo paseo del *Príncipe*, enriquecida con modernas construcciones, con sus plazas circuidas de pórticos y animadas por vistosos jardines.

Es verdad que Almería no puede deslumbrar al viajero con edificios propiamente monumentales, porque su grandeza del pasado es una ruina, y la del presente es todavía una esperanza. Ni su *Di - putación*, ni el *Gobierno Civil*, ni sus centros de enseñanza, ni sus teatros salen de una insignifi - cante vulgaridad, y no admiten punto de compa -

ración con la nueva *Plaza de Toros* y el magnífico *Mercado de Abastos*.

Las *Casas Consistoriales* ocupan un testero de la Plaza de la Constitución; es un buen edificio, en el que se está haciendo una gran restauración, y lucirá pronto su airosa galería y su severa fachada entre dos torres altas y cuadradas. En su interior resplandecerá el lujo de la Municipalidad, que guarda entre otras riquezas históricas el pendón que los Reyes Católicos trajeron á la conquista y el antiquísimo *Poema de Almería*, obra de los primeros siglos del habla castellana.

En el centro de esta plaza se eleva un sencillo obelisco á los mártires de la libertad, monumento que antes estuvo en la Puerta de Purchena.

Pingurucho de los coloraos le llama el vulgo, nombre que sólo pudo hacer de la ignorancia de la plebe ó de una cobarde expansión de otros exaltados.

La ciudad que honró generosamente la memoria de aquellas víctimas de nuestras discordias políticas, cifra hoy su porvenir en su admirable puerto.

El puerto de Almería, que sin duda puede competir con los mejores del Mediterráneo, es el complemento natural del ferrocarril, un requisito indispensable para el más perfecto desarrollo de la industria minera de aquella región.

El dique de Poniente está terminado con una

profundidad de más de 15 metros; el de Levante se terminará muy pronto.

Entre los armadores se creía demasiado grande aquel recinto, el espacio de aquella bahía que mide 1.500 metros de Este á Oeste, unos 700 metros de Norte á Sur. Es evidente que allí pueden anclar hasta las embarcaciones de mayor calado, y abrigarse de todos los vientos, cualquiera que sea su dirección.

¿Quién puede calcular la importancia de semejante obra en tierras tan feraces y tan próximas al continente africano?

II

MONUMENTOS Y EDIFICIOS RELIGIOSOS

La catedral. — Sus capillas. — Parroquias. — Conventos, establecimientos benéficos, ermitas y seminarios.

La Catedral. — Aludiendo á la pobreza de monumentos religiosos de nuestra provincia ha dicho un ilustre pensador que las iglesias de Almería son hijas de la necesidad más bien que del arte, y, en efecto, veremos confirmado plenamente este juicio si, fijándonos en el aspecto guerrero de la catedral, recordamos que hubo de fabricarse precisamente á manera de castillo para defenderse de las invasiones turcas, tan frecuentes y por mucho tiempo temidas en el litoral.

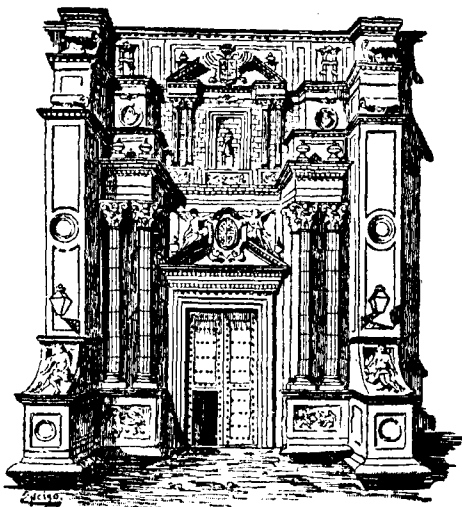
Un espantoso terremoto (1522) redujo á un montón de ruinas la vieja mezquita y primitiva catedral de Almería: dos años más tarde (4 de Octubre de 1524), el esclarecido obispo D. Diego Fernández de Villalán, á la cabeza de su pueblo, se dirigía en solemne procesión hacia el sitio donde se habían abierto profundas zanjas que esperaban los cimientos de la nueva iglesia. El prelado bendijo el recinto, colocó por su mano la primera piedra y, alzando una cruz de madera y un altar dentro del perímetro, hizo que el Provisor celebrase el santo sacrificio de la Misa en señal de posesión. Así nació el augusto templo almeriense.

Formaban aquellas zanjas un rectángulo de 110 varas de largo por 85 de ancho, y allí echaron sus raíces aquellos muros rudos y potentes, cual si la fábrica se destinase á robusta fortaleza. Así se nos presenta la catedral con sus lienzos coronados de almenas, cortados por troneras y defendidos por cuatro torreones de sillares ciclópeos que se asientan en sus cuatro ángulos, y hasta el ábside poligonal adopta la forma de torreón fortificado.

Al aspecto bélico del exterior correspondía en lo interior cierta organización militar del cabildo: los prebendados, siempre apercebidos á la defensa, acopiaban en la iglesia armas y municiones, y tenían depósito de mosquetes y arcabuces para repartirlos oportunamente entre los beneficiados y

servidores del templo. ¡Tamañas precauciones reclamaba la osadía de los corsarios argelinos!

La fachada principal del templo luce sus bellezas clásicas en la plaza de la Catedral: es de orden corintio, está bien proporcionada, bien adornada,



Fachada principal de la Catedral.

y á pesar del inoportuno frontón triangular de la puerta, produce agradable efecto.

Tiene esta fachada en sus ángulos dos enormes pilares de labrada sillería, que llevan en sus bases dos ángeles de alto relieve, en sus capiteles dos

hermosos mascarones y en los remates dos jarros, entre los cuales corre un airoso antepecho de gusto arábigo.

Junto á cada uno de estos pilarés se alzan cuatro bellísimas columnas estriadas, sostenidas por dos pedestales en cuyo frente aparecen dos ángeles junto á una palmera, y llevando sobre sus abacos un hermoso entablamento entre cuyos adornos luce un friso de hojas lindísimas.

Adosadas á estas columnas se ven otras tantas pilastras, y entre ellas nichos vacíos que esperan aún las estatuas á que se destinaron y cuyos adornos consisten en querubines tallados al pie y un busto que se eleva sobre graciosa concha.

Sobre este primer cuerpo de la fachada carga otro segundo, más bello, más elegante y rico; dígalo el airoso retablo que cobija la imagen de la Virgen María, y remata por el grandioso escudo con las armas imperiales; y díganlo las dos guirnaldas que en los lados prestan realce á las figuras de San Pedro y San Pablo.

El interior del templo pertenece al estilo ojival de la decadencia. Se compone de tres naves sostenidas por diez y seis haces de columnas ó pilares, de capiteles muy labrados al estilo corintio, con los cuales se enlazan las complicadas y vistosas tracerías de las bóvedas.

Ocupan la nave central el prebisterio y el coro :

aquél es una lucha entre los dos estilos, ojival y del renacimiento clásico. En el centro se alza sobre cinco gradas un suntuoso tabernáculo de ricos mármoles y jaspes, primorosamente dorado, enriquecido con las estatuas de los doce apóstoles y coronado por la imagen del Salvador.

El coro, en lo interior, está revestido por una sillería modelo de elegancia y buen gusto: consta de dos cuerpos, alto y bajo, de 23 asientos en cada uno. Sólo dos años gastó en aquella labor el hábil tallista Juan de Oria, á quien tanto distinguió Carlos V, y á quien, en 26 de Abril de 1560, se le libró el «tercio postrero de la obligación de las sillas, y más 215 ducados por la silla episcopal y demasías».

Frente á la puerta de los Perdones despliega el trascoro su magnificencia en tallados, jaspes y bruñidos mármoles, con lindísimas alegorías de las Virtudes Teologales, finísimas incrustaciones al estilo de mosaico, rematando la obra una sencilla cruz, también de mármol, de excelente modelado. Sobre el altar del centro se destaca una gigantesca Purísima de alabastro, verdadero prodigio de equilibrio por su imperceptible punto de apoyo, y completan el decorado del rico trascoro otras hermosas tallas, entre las que deben citarse las de Santo Domingo de Guzmán y San Juan Nepomuceno, á cuyos pies está el ángel con el índice en los

labios, simbolizando el silencio que supo guardar el santo confesor.

Contemporáneos del trascoro y del tabernáculo, y obra también del obispo D. Claudio Sanz y Torres, son los dos hermosos púlpitos y los dos magníficos órganos que acreditan la generosidad de tan insigne prelado.

Las capillas no guardan armonía con el resto del templo; no ocupan más que una sola nave y no producen el mejor efecto estético. Sin embargo, el viajero debe conocer la del *Sagrario*, pila mayor del obispado, con tres altares dignos de estudio y dos credencias que recuerdan la munificencia del generoso obispo Sanz y Torres.

A la parroquia del Sagrario sigue la riquísima y notable capilla de la *Virgen del Carmen*, cuya imagen es preciosa, y el retablo una verdadera obra de arte.

Es pequeña: no tiene más que un altar, que excede con mucho en mérito á los tres del Sagrario: sobre todo el frontis que da vista al trascoro, con las innumerables alegorías del Carmelo, todas de mármol tallado sobre limpísimo jaspe, le hacen de valor mayor que si fuera de plata maciza.

La bóveda y las paredes lucen brillantísimo estuco de color naranjado, que realza el mérito de esta capilla, tan pequeña en espacio como excelente en belleza y hermosura.

Contigua á esta capilla se encuentra la de *Nuestra Señora de la Esperanza*, en cuya cripta quedan depositados los obispos de Almería. Á poca distancia se abre la de *San Ildefonso*, con dos excelentes esculturas de San Agustín y San Indalecio. Separan á esta capilla de las tres que se abren en el ábside del templo, la *sacristía*, de gran valor arquitectónico, y la puerta del claustro.

Entrando en la catedral por la puerta de la Plaza, la primera capilla, á la izquierda, está consagrada á la *Virgen de la Piedad*, engalanada con hermoso arco entre agujas de crestería. Digna de estudio es la talla de la Virgen rescatada en África por un cautivo, que la entregó al obispo, D. Antonio Gorrionero, para que la expusiera al culto; pero exceden en valor artístico los cuadros que rodean el retablo, pintados por Alonso Cano, entre los cuales resalta un San Antonio de Padua.

Más amplia y más iluminada es la que ocupa el centro del ábside; titúlase del *Señor de la escucha y Capilla del obispo de piedra*, porque en ella reposa el esclarecido fundador de la iglesia, D. Diego Fernández de Villalán, á quien dedicó el cabildo artístico mausoleo.

Con esta capilla parte linderos la de *San Indalecio*; en ella se venera la imagen del Santo Obispo, labrada por Salcillo, con artístico pedestal de nubes y ángeles, y donde se guarda en preciosa

urna de cristal defendida por una arca de primorosa talla el cuerpo de San Valentín Mártir, regalado á la iglesia de Almería en 1781.

Sólo el 15 de Mayo se descubre el sagrado depósito, y es indescriptible el entusiasmo y el fervor con que acuden á visitarle los hijos de Almería y los de muchas leguas en contorno. Si después de esto se detiene el curioso ante alguno que otro resto del arte y de la industria de los pasados siglos que dejaron su huella en los ornamentos y en los objetos del culto, pueden dar por terminada su visita á la Catedral de Almería.

Parroquias.—Además de la del Sagrario, establecida en la Catedral, tiene Almería otras seis parroquias, en general frías, vulgares como hijas del siglo XVI, bien avanzado, cuando no de la siguiente centuria, que ni aun supo conservar la imponente sencillez de las obras fabricadas en el siglo anterior.

La parroquia de *Santiago* tiene un buen artesonado mudéjar, una torre de 20 metros sostenida por columnas formando arco y guarda una Dolorosa de Salcillo.

La de *San Pedro* es obra del obispo D. Juan Portocarrero; su agradable fachada luce en el primer cuerpo un pórtico de columnas dóricas, y en el segundo se abre una gran lucerna entre pilas-tras jónicas. La de *San Sebastián* fué concluída en

1684 y fabricada con los sillares del casi destruído barrio de la Almedina.

En 1900 se erigieron las parroquias de *San José*, en el barrio alto; la de *San Roque*, en la populosa barriada del Puerto, y la de *San Antonio*, que comprende la Almadravilla, Jaul, Zapillo, Monserrat y la Goleta; pero ninguna de ellas ofrece nada de particular.

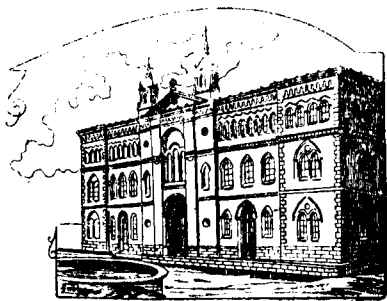
Conventos.— El más importante de los conventos de Almería es el de *Santo Domingo*, que desde sus comienzos tuvo estudios de lenguas orientales muy concurridos, á lo cual contribuyó sin duda su posición topográfica, que de una parte tenía la judería al pie de la Alcazaba, y de la otra la Morería, por la puerta de Purchena. Actualmente cifra sus mayores glorias en ser depositario de la venerada imagen de Nuestra Señora del Mar, y en sostener un buen colegio de segunda enseñanza en Cuevas.

Le sigue en antigüedad el convento de *Santa Clara*, que cuenta entre sus bellísimas imágenes un precioso Jesús Nazareno y una Virgen del Carmen, á la que sirve de trono un magnífico sillón de hermosa talla.

Los demás centros piadosos son de época reciente. El de las *Siervas de María*, más conocido con el nombre de *Belén*, fué levantado en lo que fué cementerio á la salida de la ciudad para Granada.

Debe su existencia al celo del obispo Orberá, á la diligencia de las siervas fundadoras y á la munificencia de D.^a Rosa Pérez, viuda de Orbe, que les proporcionó desde los más indispensables utensilios. No habremos de encarecer los humanitarios servicios de este centro, pues además de cumplir sus altísimos fines como ministras de los enfermos, tienen á su cargo un asilo de huérfanas.

El piadoso y desprendido obispo Sr. Orberá edificó el convento de la *Compañía de María*, y le legó su cuerpo, que allí descansa.



Colegio y convento de la Compañía de María.

A este monasterio y al *Real convento y Colegio de la Purísima Concepción* concurre para su educación y enseñanza lo más selecto de la sociedad almeriense. Ambos edificios son amplios y visto-

sos, y ambos responden á sus fines como centros de cultura.

El *Hospital* y el *Hospicio* con su capilla deben su fundación á D. Francisco Javier Bendiecho, acaudalado propietario de Almería y poeta de altos vuelos, como lo acredita el soneto que hizo esculpir en la lápida que se ve sobre la puerta del Hospicio. El obispo Sr. Meoro, fué, por decirlo así, el alma de esta obra.

El moderno templo de las *Hermanitas de los pobres*, la iglesia del *Barrio de la Caridad*, la vieja ermita de *San Cristóbal*, en el castillo de su nombre, y la dedicada á Nuestra Señora de *Montserrat* nada ofrecen digno de estudio ni de admiración, y para cerrar la serie de los edificios de carácter religioso citaremos, por último, el *Palacio episcopal* y los seminarios de *San Indalecio* y *San Juan*, aquél abierto en cumplimiento de lo preceptuado por el Concilio tridentino, y el de San Juan, fundado por el Sr. Orberá para facilitar la carrera eclesiástica á los estudiantes pobres.

CATÁLOGO DE ALMERIENSES MEMORABLES

Los santos *Apolo, Isacio y Crotates*, soldados romanos martirizados en Abta en tiempo del emperador Diocleciano.

Florecieron durante el siglo xi :

Ahmad-Ben-Omar, de Almería, viajero incansable que, habiendo escuchado las alabanzas de los literatos más célebres de las escuelas orientales, partió al Asia, recorrió las Academias de Damasco y de Bosara, y regresó á España, dando á luz muchos y eruditos libros de antigüedades arábigas.

Malec Ben-Ahmad, de Almería, jurisculto elocuente y autor de un comentario al Código de las Tradiciones.

Said-Ben-Ahmad Abul Casim, de Almería, historiador, cañi de Toledo, autor de la *Historia de España y Anales de los Muhometanos*.

En el siglo xii :

Abu-Chafaz-Ben-Fatima, autor de las *Exceleacias de Almería sobre las demás ciudades del Andalus*.

Obeidallah, rey de Almería y poeta.

En el siglo XIII :

Abdel-Melik-Abu-Meruan, de Almería, viajero ilustrado.

Mohamad Ben-Abdalaxis Ben-Ayacch, de Purcheña, poeta insigne, gran Visir, político sagaz que se distinguió por la dulzura de su gobierno.

Mohamad Ben-Alcamad, de Vélez, poeta.

Mohamad-Ben-Aliatin, de Almería, literato y humanista.

Mohamad-Ben-Alimad, de Jaén, establecido en Vélez, maestro de Gramática y autor de un libro de Aritmética.

Mohamad-Ben-Mohamad-Aly-Abdalá, poeta, humanista y bibliófilo.

Mohamad-Ben-Sandat, de Almería, poeta y académico.

En el siglo XIV :

Fray Alfonso, redentorista martirizado por los árabes de Almería.

Fray Juan de Burgos, redentorista martirizado por los árabes de Almería.

Fray Juan de San Pedro, redentorista martirizado por los árabes de Almería.

Mohamad-Ali-Abdalá-Album, de Almería, poeta y gramático.

Mohamad-Abi-Bekre, de Almería, poeta.

Mohamad-Almarraschi, de Almería, médico y enciclopedista.

Mohamad-Ben-Abdulá-Ben-Leci, de Almería, viajero y poeta.

Mohamad-Ben-Alarbi, de Alhama la Seca, retórico y maestro de Jurisprudencia.

Mohamad-Ben-Salvador, de Almería, gran marino y poeta.

Mohamad-Jiafar-Albelbas, de Almería, gramático, médico y poeta.

Fray Pedro de Talavera, redentorista martirizado por los árabes de Almería.

Fray Pascual, redentorista martirizado por los árabes de Almería.

En el siglo xv :

Naraja, la Sultana, madre de Muley-Hacén y de *El Zagal*.

Andrés de Jaén, el torrero que encontró la Virgen del Mar.

En el siglo xvi :

Bernabí Montanos, sacristán de Poquiera, martirizado por los moriscos.

D. Diego de Acebedo, beneficiado de Gérgal (Jarjal dice Pedraza) y su madre, martirizados por los moriscos.

Bernal Garcia, escribano de Gérgal, martirizado por los moriscos.

Gaspar de Ávila, repoblador de Berja.

Jerónimo Briceño, fundador de un pósito de trigo para los pobres, de dotes para doncellas, y del convento de Santa Clara.

Gutierre de Cárdenas y su esposa *Doña Teresa Enríquez*, fundadores del convento de la Purísima Concepción.

Juan de Buena, prior de Santo Domingo, que trajo á Almería la Virgen del Mar.

Paz, el beneficiado de Gérgal, y su hermana, martirizados por los moriscos.

Quirós, cura de Poqueira, martirizado por los moriscos.

Salinas, el beneficiado de Vicar, martirizado por los moriscos.

En el siglo xvii :

Damiana de las Llagas, muerta en olor de santidad.

Alfonso de los Ángeles, de Almería, muerto en olor de santidad en Granada á 3 de Diciembre de 1651.

Francisco Soler, de Cuevas, piadoso franciscano, defensor de la Orden.

Gabriel Pascual de Orbaneja, autor de la *Vida de San Indalecio* y *Almería ilustrada*.

Gutierre, marqués de Careaga, de Almería, juriscónsulto, poeta, teólogo y polemista.

Juan Falconi, de Fiñana, teólogo notable.

Manuel Moyollón y su mujer *Doña Isabel López*, fundadores del Pósito de Laujar.

Miguel Sánchez de Aragón, de Ohanes, célebre teólogo.

En el siglo XVIII :

Diego Flores Abellán, de Cuevas, deán de Alicante, teólogo y orador.

Francisco Flórez González, de Cuevas, jurisconsulto notable.

Juan Julián Caparrós, de Cuevas, presbítero, autor de un *Año Cristiano* y una *Historia Sagrada*.

Fray Pedro de Torres, de Vera, autor de una obra de Agricultura.

En el siglo XIX :

Antonio Abellán y Peñuelas, Marqués del Almanzora, filántropo y minero muy inteligente.

Antonio Díaz Cañabate, secretario general de la Comisión de Códigos.

Fabio de la Rada y Delgado, catedrático y escritor.

Francisco Javier Bendicho, poeta y fundador del Hospital y del Hospicio.

Francisco Salmerón, ministro de Ultramar.

Gaspar Livola, canónigo del Sacro-Monte y poeta.

Jacinto Anglada, soldado de la guerra de África.

Joaquín Martínez de la Vega, de Almería, pintor.

Juan Fernández, alcalde de Otívar, guerrillero.

Juan de Dios de la Rada y Delgado, historiador y arqueólogo.

Manuel Luque, de Almería, dibujante.

Miguel Pineda, de Almería, pintor.

Sebastián Pérez, senador del Reino.

Memento.—Al escribir la última página de este libro, me complazco en enviar el testimonio de mi gratitud á cuantas personas han facilitado mi trabajo, especialmente al muy ilustre Sr. Dr. D. Eusebio Arrieta, penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Almería, que me ha proporcionado datos y documentos muy importantes; á D. Eduardo Rodrigo Sanz, secretario de Cámara; al párroco de Mojácar, D. Antonio Iribarne; á D. Francisco Navarro Moreno, arcipreste de Vélez-Rubio; al rector de los Padres Dominicos de Cuevas; á D. José Nieto Cañadas, y á mi querido amigo y compañero D. Andrés Tovar Yanguas.

FUENTES DE ESTE LIBRO

Historia eclesiástica de Granada, por Bermúdez de Pedraza.

Vida de San Indalecio y Almería ilustrada, por el Doctor D. Gabriel Pascual y Orbaneja.

Historia de la provincia de Almería, por D. Luis Gómez Pereira y D. Miguel Ruiz de Villanueva.

Historia de Almería y su provincia, por D. Bernabé Morcillo Santos.

Recuerdo de Almería, por H. Navarro de Vera.

Boletín Eclesiástico de la diócesis de Almería.

Artículos de D. Manuel Troyano sobre la riqueza minera y agrícola de la provincia de Almería.

Crónica de la provincia de Almería, por D. Enrique Santoyo.

España. — Granada, Jaén, Málaga y Almería, por don Francisco Pi y Margall.

España Sagrada, del P. Flórez.—Tomo X.

Breves nociones de Geografía de la provincia de Almería, por D. Enrique Morales.

Historia del reino de Granada, por D. Miguel Lafuente Alcántara.

La Alpujarra, por D. Pedro Antonio Alarcón.

La peregrinación al Saliente en 1878, por E. A., presbítero.

Artículo sobre la reconquista de Almería, por D. Joaquín Santisteban.

Nos el Doctor Don Victoriano Guisasola y Menéndez,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA
REAL ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, SENADOR DEL REINO,
CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada DESCRIPCIÓN E HISTORIA POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA, tomo XX de la **Biblioteca Picatoste**, escrita por D. Valentín Picatoste y García, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada, y, según la censura, nada contiene que se oponga al dogma católico y sana moral, debiendo presentar en nuestra Secretaría de Cámara dos ejemplares impresos de la citada obra.

En testimonio de lo cual, expedimos el presente, rubricado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 27 de Febrero de 1904.

† VICTORIANO,
Obispo de Madrid-Alcalá.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor.
DR. RAIMUNDO VICTORERO,
Secretario.

NOTA. Tirado ya el pliego correspondiente cuando llegó la Censura, no pudieron atenderse sus indicaciones, que son:

Substituir en la pág. 71, líneas 16 y 17, *despótico* por *tornadizo*; *tiranía* por *gobierno*. y en la pág. 76, línea 8, intercalar «á pesar de considerársele por muchos como».

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA	3

DESCRIPCIÓN GENERAL

DE LA

PROVINCIA DE ALMERÍA

I. — LA PROVINCIA

Límites.—Extensión.—Administración.—Población.—Montañas.—Ríos.—Producciones.—Vías de comunicación.—División territorial.....	5
--	---

II. — REGIÓN SEPTENTRIONAL

Partidos de Vélez-Rubio, Purchena, Huércal-Overa, Cuevas de Vera y Vera. — Poblaciones más importantes de cada uno. — Sus recuerdos históricos y artísticos.....	15
--	----

III. — REGIÓN MERIDIONAL

Partidos de Gérgal, Sorbas, Canjáyar, Berja y Almería. — Poblaciones más importantes de cada uno. — Sus recuerdos históricos y artísticos.....	25
--	----

HISTORIA POLÍTICA

EDADES ANTIGUA Y MEDIA

I.—LOS DIEZ PRIMEROS SIGLOS

Páginas.

Tiempos primitivos.—Dominación romana.—Los visigodos. Correrías árabes.—Reino cristiano de Teodomiro.—Gue- rras civiles entre los musulmanes andaluces.—El tira- nuelo Azumar.—Florecimiento de Almería en tiempo de Abderrahmán III.....	37
---	----

II. — SIGLO XI. — LOS CINCO REYES DE ALMERÍA

Hairán el <i>Estavo</i> . — Zohair el <i>Llano</i> . — Man-Abvalhuas.— Mohamed-ben-Maremico. — Obeidallah.....	42
---	----

III. — DESDE EL SIGLO XII HASTA LA RENDICIÓN DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS

Guerras civiles.—Conquista de Almería por Alfonso VII de Castilla.—Vuelve la plaza al poder de la morisma en 1158. Alhamar se proclama rey de Almería en 1232.—Almería hasta la rendición de Granada.—Personajes ilustres du- rante este período.....	47
---	----

IV. — LOS REYES CATÓLICOS

Rendición de Almería á los Reyes Católicos.—Últimos días del Zagal.....	55
--	----

EDAD MODERNA

V.—EL SIGLO XVI

Sublevaciones de los moriscos en 1500 y 1508.—Guerra de las Alpujarras.—D. Fernando de Valor (Aben-Humeya). Su sucesor Aben-Abob.—Campana de D. Juan de Austria. Dispersión de los moriscos de la provincia.....	60
---	----

VI.—DESDE EL SIGLO XVII HASTA NUESTROS DÍAS

- Almería hasta el siglo xix. — Guerra de la Independencia. — El alcalde de Otívar. — La industria minera. — Recientes progresos. — Personajes memorables..... 70

HISTORIA ECLESIASTICA

EDADES ANTIGUA Y MEDIA

I.—LOS OCHO PRIMEROS SIGLOS

- Cuestión de crítica. — Los Varones apostólicos. — Santos que se atribuyen á la tierra de Almería. — Primeros obispos.. 77

II. — LA IGLESIA DE ALMERÍA DURANTE LA DOMINACIÓN ARÁBIGA. — DESDE EL SIGLO VIII Á FINES DEL SIGLO XV

- Obispos urcitanos durante la dominación musulmana. — San Ginés Abelardo. — Otros obispos hasta el siglo xv. — Inven-
ción del cuerpo de San Indalecio. — Su traslación al Monas-
terio de San Juan de la Peña. — Sus reliquias. — Redento-
ristas martirizados por los moros de Almería..... 81

III. — SIGLOS XV Y XVI

- Restauración de la sede de Almería. — Fundaciones religio-
sas. — La Virgen del Mar. — Pontificado de D. Diego Fer-
nández de Villalán. — D. Antonio Gorrionero. — Mártires de
los moriscos. — Prelados de Almería hasta la terminación
de la centuria. — Fundaciones de Jerónimo Briceño. — El
Marqués de Careaga..... 86

IV. — LOS TRES ÚLTIMOS SIGLOS

- Benéfico pontificado de D. Juan Portocarrero. — Otros insig-
nes prelados. — El Dr. Orbaneja. — La Venerable Damiana
de las Llagas. — Pontificado de D. Claudio Sanz y Torres.
La Iglesia de Almería durante el siglo xix..... 93

Catálogo de los obispos urchitanos, después de Almería, según la tabla que existe en la Catedral	99
--	----

HISTORIA MONUMENTAL

I. — MONUMENTOS Y EDIFICIOS CIVILES

La estación del ferrocarril. — Aspecto de la población. — La muralla. — La alcazaba. — El caserío viejo. — Almería moderna. — El puerto	101
---	-----

II. — MONUMENTOS Y EDIFICIOS RELIGIOSOS

La Catedral. — Sus capillas. — Parroquias. — Conventos, establecimientos benéficos, ermitas y seminarios.	106
Catálogo de almerienses memorables	117
Memento	122
Fuentes de este libro	123
Licencia eclesiástica	124
